

elcolectivo

Periodismo para la utopía

Nuestra apuesta es por el Buen Vivir



Contenido

Editorial	
Por una pedagogía del Buen Vivir.....	3
El señor matanza o cómo el rock ha denunciado la guerra en Colombia	4
El Punk, microhistorias con verdades incómodas desde Medellín.....	5
Sobre “Las razones del lobo”	6
Frontino, al abrigo del Plateado... un perseguido por su codiciado oro	7
¡Mujer, no hay tiempo para quejumbres! Debes continuar	8
Antologías de un desempleado.....	9
Una mirada al tiempo en el sistema capitalista	10
CEMEX y los muros de vergüenza en Palestina.....	11
Bolivia y la OEA. Un ejemplo de cinismo extremo ...	12
Solidaridad con Cuba: tarea de grandes esfuerzos y diversas contingencias.....	13
Referendo campesino o la lucha por el reconocimiento de derechos.....	14
A 18 años del holocausto Iraquí	15
La alcaldesa y los venezolanos Máquina de odio y xenofobia	16
Cualquier parecido con la actualidad... Logros y alcances de la huelga de señoritas	17
Tercera reforma tributaria de Duque Un retrato digno de su gobierno	18
Parque de los Estudiantes: sentidos de un lugar emblemático de Villavicencio	19
Benkos Biohó y una propuesta de reinterpretación iconográfica	20
Policarpa Salavarrieta. Biografía ilustrada	21-22
Poesia	23
Círculos de la Palabra nos reclaman La rueda medicinal.....	24
Soy tierra, somos tierra.....	25

En El Colectivo cabemos todos,
por eso le invitamos a participar en
este sueño a través de sus escritos,
la suscripción, las pautas,
la lectura y divulgación.
Para que hagamos realidad
un mundo mejor.

Editor

Rubén Darío Zapata

Cómite Editorial

Anyela Heredia

Carlos Gustavo Rengifo Arias

Álvaro Lopera

Raúl Eduardo Martínez

Jhonny Zeta

Portada:

Life - Alfredo Vivero

Contraportada

De la serie "Arte y Memoria" - Alberto Jerez

Colaboradores

Renán Vega Cantor

Víctor Andrés Muñoz Marín

Darío González Arbeláez

Jhon Mario Marín Dávila

Jorge Álvarez

Betty Ciro

Paula Andrea Lainez Soto

Luz Celina Alcaraz

Dúber Mary Restrepo

Duván Andrés Sánchez Romero

José Abelardo Díaz Jaramillo

José Sierra

Roboán Rodríguez

Luis Guillermo Álvarez Álvarez

Emmanuel Rozental

Diseño y diagramación

Mery Murillo Alvarez

Editorial

Por una pedagogía del Buen Vivir

Nadie sabe a ciencia cierta qué es eso del castrochavismo, lo cierto es que no existe como doctrina o corriente político-económica. Sin embargo, de pronto empezó a circular en nuestro país como si fuera un fantasma que hubiera echado a andar el uribismo para asustar a los que no seguían su catecismo, sobre todo a aquellos que tenían edad para votar y elegir a sus gobernantes, justo quienes, por definición, deberían tener la capacidad de pensar por sí mismos y enfrentarse críticamente a los discursos ideologizados y a los proyectos políticos que representaban y encarnaban. Su propósito era impedir el surgimiento de cualquier propuesta política alternativa.

Nunca el uribismo intentó siquiera definir al castrochavismo, llenar el concepto de sustancia, tal vez porque nunca lo necesitó. Simplemente lo nombró con tal vehemencia, lo acusó con tal saña que pareciera estar invocando al mismísimo demonio, igual que cuando vocifera contra el comunismo o la ideología de género. Esto ha sido parte del repertorio fascistas desde tiempos inmemoriales: jugar con un lenguaje vaciado de contenido, pintarle a la oveja piel de tigre y exhibirla como la esencia de su fiereza felina. Para ello, tiene que garantizarse primero la ignorancia de las masas, de tal manera que se hagan incapaces de diferenciar en todo caso al tigre de la oveja, y, sobre todo, la pereza mental que las disuade de hacer siquiera el esfuerzo por diferenciar lo bueno de lo malo, dejándole el juicio a otros para que decidan por ellas. Y esa ignorancia y pereza sí que han sido cultivadas denodadamente por la élite colombiana desde la televisión, la escuela, la familia y la iglesia. Por eso podía un arzobispo reaccionario predicar desde el púlpito, a mediados del siglo pasado, que matar liberales no era pecado y lanzar a la guerra a miles de campesinos pobres a que se mataran entre sí, sin cuestionar siquiera por qué matar de pronto dejaba de ser un acto repudiable y más bien celebrado por dios.

Esa misma ignorancia y pereza mental (que ahora se cultiva esencialmente por redes sociales) explican hoy que la gente pueda aterrarse de pronto frente a un monstruo inventado como el castrochavismo, mientras permanece impávida frente al accionar frenético de la élite mafiosa que gobierna el país hace más de 20 años. El monstruo que ha creado una máquina de guerra (legal e ilegal) para matar campesinos y dejar desolados los territorios en manos de multinacionales que hacen florecer allí sus capitales, el que privatizó los servicios sociales que proveía el Estado, que sembró el territorio con fosas comunes, con miles de humildes jóvenes convertidos en falsos positivos, que les entregó a los ricos nuestro destino y pactó con narcotraficantes su permanencia en el poder, y que ahora mismo quiere crucificarnos con más impuestos para llenar sus arcas, ese monstruo no produce en las masas ningún espanto, mientras el castrochavismo simplemente las aterroriza.

Hay grupos bien pensantes que dicen que ese terror es parte del pasado y que el castrochavismo no atemoriza ya a nadie. Esta es solamente otra forma de ignorancia y de pereza mental que se niega a analizar las causas más profundas de la sinrazón en el mundo. El miedo al castrochavismo no es una actitud racional, sino que está arraigada en la subjetividad del capitalismo criollo que promueve un cierto fervor a la propiedad y a la riqueza sin importar su procedencia. La única acusación explícita, infundada, por cierto, que se le hace al castrochavismo es la de quererle arrebatarse la propiedad a la gente: Chávez nunca avanzó en dicha dirección y en Cuba el proceso se dirige más bien a garantizar la producción por cuenta propia, garantizándole, eso sí, a los trabajadores y campesinos, los medios de subsistencia. Lo curioso es que en Colombia tanta gente desposeída y expropiada por la élite política mafiosa sienta tanto pánico de perder lo que ya no

tiene o nunca ha tenido. En el fondo de este temor está la propiedad privada como ideal al que todos se sienten convocados a defender, así las evidencias demuestren que, en el capitalismo, y sobre todo en el capitalismo gansteril como el nuestro, la propiedad privada de los medios de subsistencia es la condición de explotación y opresión de las mayorías.

Este ideal es parte de la subjetividad de los individuos hoy y está arraigado en nosotros como segunda naturaleza. Por lo tanto, no se elimina simplemente con un discurso más racional y ni siquiera con contraevidencias empíricas que abundan por doquier. La construcción de nuevas subjetividades es un proceso más complejo que involucra la reflexión sobre todas nuestras prácticas en los diversos ámbitos de la vida. Acaso un primer paso en este sentido pudiera ser una estrategia pedagógica globalmente diseñada, pero aplicada en escenarios micro como la familia, los círculos de amigos y compañeros de trabajo. Una estrategia que explore nuestra propia psicología y nos cure del miedo irracional a algo que no existe y a perder lo que otros ya nos han expropiado: algo así como el miedo a perder la cola.

Esta estrategia que pondría la pedagogía, como un acto de amor, a circular en los escenarios más cotidianos de la vida, podría ayudarnos a fundar nuestra seguridad y esperanza, no en la propiedad que no tenemos, sino en la solidaridad y la fuerza del tejido vital entre los seres humanos y de estos con la naturaleza. Abriría, además, nuestra mente y nuestra actividad colectiva a la posibilidad de pensar en una sociedad sin propiedad privada o al menos en otras formas de apropiación individual y colectiva, algo que el capitalismo nos ha hecho creer que es imposible. En todo caso, esta estrategia recurriría a ejemplificar con otras formas de vida y de organización social, la posibilidad de poner en el centro de nuestros propósitos colectivos el buen vivir y no la riqueza abstracta.

Claramente, la lucha contra el miedo al castrochavismo, entendida como la lucha por construir una subjetividad no fundada en el ideal de la propiedad privada, no es una lucha electoral, sino mucho más estratégica, aunque podría contribuir a cambiar el curso de la historia en las próximas elecciones. Por su parte, un gobierno alternativo podría promover y facilitar esta lucha en la medida en que logre limpiar las instituciones de la cultura traqueta y de los traquetos que se han enquistado en ella; en la medida en que pueda poner freno a la matazón inmisericorde que hoy se promueve desde el mismo Estado y en la medida en que logre poner su política económica y el entramado institucional al servicio del buen vivir y no de la acumulación de capital.

Para ello tendrá que retomar algunos propósitos del Estado de Bienestar y trascenderlos, por ejemplo, enfocándose en la redistribución de la riqueza existente y no en la acumulación extractivista, orientando una política rural para promover el arraigo de campesinos, indígenas y comunidades afro bajo unas condiciones de vida digna y sólidos tejidos comunitarios, promoviendo una relación más horizontal y armónica entre la ciudad y el campo y diseñando una política que garantice la equidad de género y resalte la diversidad en todos los sentidos como parte de la existencia colectiva y no como un límite a la hegemonía de grupos privilegiados. Todas estas estrategias estarían apoyadas en una profunda reforma al sistema educativo para que no se centre solo en formar profesionales sino, ante todo, seres humanos. En ese sentido, la lucha electoral estará plenamente integrada a la lucha por construir una sociedad realmente humana, una lucha que se libra en muchos otros ámbitos, complementarios entre sí, de la existencia social e individual. EC



4

El señor matanza

O cómo el rock ha denunciado la guerra en Colombia

Por Raúl Martínez

iLos que matan, pam pam, son propiedad del Señor Matanza! Cantaba el grupo francés Mano Negra a mediados de la década del 90 del siglo pasado sobre Colombia, luego decía “Él decide lo que va, dice lo que no será. Decide quién la paga, dice quién sufrirá. ¡Esa y esa tierra y ese bar son propiedad del Señor Matanza!”. Parecía profético, pero no, es solo la capacidad de decir lo que era evidente en ese momento en el país, quizá la facilidad de hacerlo desde un grupo extranjero, que no tiene que permanecer en el país y someterse a las reglas de ese mismo señor matanza.

A casi 40 años de que el Señor Matanza fuera alcalde de Medellín, a 26 de ser gobernador de Antioquia y a casi 20 años de iniciar bajo el régimen de terror impuesto como presidente a nivel nacional, se puede decir que el Señor Matanza realmente es el dueño del país en su cara cruel, asesina y despiadada. Estos años han sido de la implantación e implementación del modelo capitalista basado en la superexplotación del negocio de las drogas. Negocio que controlan en todos sus procesos y del cual han sacado tal cantidad de dinero que han construido un país a su imagen: narcotráfico, vendettas y corrupción. El Señor Matanza se propuso hacer del país su feudo, ampliar la extensión de sus fincas y tierras y tener el control del país en general. Todos sus cargos los ha puesto en función de fortalecer esto.

Pero no se conformó con su presidencia, también puso los presidentes que le dieron continuidad a su legado, todos bajo la compra de votos con dineros del narcotráfico activo o producto de coimas y corrupción, como se confirmó con el caso Odebrecht en la campaña de Santos y del Ñeño, un narcotraficante de la costa, en el caso del actual presidente Duque. De nuevo las palabras cumplidas de Mano Negra: “Cuando no manda, lo compra. Si no lo compra lo elimina”.

El control sobre el país no tiene límites, la ambición de la clase narcotraficante en el poder lo quiere todo, y al parecer no descansa hasta lograrlo, como continúa la canción de Mano Negra: “Esa olla, esa mina, y esa finca y ese mar. Ese paramilitar, son propiedad del Señor Matanza”. De nuevo... profético.

La cantidad de líderes sociales asesinados en Colombia, el terrorismo de Estado que aún continúa, las masacres minimizadas con eufemismos, la negación de las víctimas... el asesinato a través de bombardeos de menores de edad, que son realmente víctimas de reclutamientos y del abandono del Estado en las zonas marginadas del país, todo confirma que se creen dueños de la vida, y son dueños de la muerte, no tienen asomo de humanidad en sus actos, solo interés de incrementar las ganancias producto del narcotráfico, sus tierras y los negocios secundarios que han creado para lavar el dinero.

El poder acumulado de su grupo los lleva hasta el colmo de la desfachatez. Hace muchos años en Colombia se practica la pena de muerte, no por juicios justos, sino por la obra de particulares que tienen las armas para decidir quién vive y quién no. Por esto es más aberrante la propuesta de la senadora de ultraderecha del partido del señor Matanza que contempla la posibilidad de que la venta de armas sea abierta y sin restricciones en el país. Siempre está la reflexión de qué pasará cuando más gente tenga acceso a más armas, esta lógica de resolver los problemas no ha dado otros resultados que más muertos y más violencia en el país.

Continuemos con otro grupo de rock, este sí colombiano, que nos cantaba en 1991 una canción que sigue teniendo vigencia después de 20 años en el país. El grupo musical Aterciopelados denunciaba los asesinatos ocurridos en las calles de Bogotá y, en general, en el país, con su canción “Pilas”, en la que decía: “Pilas, pilas, gritan los Ñeros, no se le haga raro que mañana no amanezcan. En las sombras de la noche en un negro coche, todos saben a qué vienen, que intenciones tienen... vienen los que hacen justicia, vienen con las manos sucias... El país y la Karen ya nunca se vieron”. Eufemísticamente, en ese entonces, los asesinos llamaban a estas prácticas “limpieza social”.

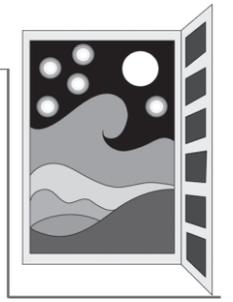
Ahora, y en ese entonces, los asesinatos no se reducen a la capital del país o a las capitales de departamento, se expande esa violencia y guerra contra los jóvenes, líderes sociales, en general, por campos y ciudades, barrios y veredas, no hay espacio de tranquilidad para la libertad de expresión y el derecho a la protesta, o sencillamente la posibilidad de expresar críticamente los pensamientos contra grandes

monopolios económicos o políticos. Termina diciendo Aterciopelados que “Dicen que por Guadalupe botan cuerpos, eso supe, ellos hacen la limpieza, espero no me dejen tiesa... Vienen, no tienen clemencia, vienen con negra conciencia”.

Finalmente, otra banda de rock, también de Bogotá, en medio de la mayor cantidad de masacres sufridas en el Urabá chocoano, más todas las otras que el paramilitarismo realizaba en el país, nos dicen con la canción “El Platana”, que “En la fosa no se sabe si esas son o no tus manos, amasijo de cadáver, tal vez un mundo cristiano... Carne pa’ el fuego cruzado Urabá sangriento, el eco en la balacera se lo lleva el viento”. De nuevo el país sufre de masacritis, el asesinato de grupos de personas impunemente, el incremento de los casos nos recuerda las décadas del 80 y el 90.

La música como resistencia, como otro elemento más de la cultura que se suma a la memoria, para que no se siga repitiendo el “¡No se le haga raro que mañana no amanezca!” de Aterciopelados y para que deje de ser real que “Esta ciudad es la propiedad Del Señor Matanza” de Mano Negra. En memoria de todos los muertos en la absurda guerra que se sigue llevando a los campesinos, obreros, y, en general, a los pobres de este país, por un país en dignidad y libertad, porque se cumpla la advertencia del grupo argentino Bersuit Vergarabat, que también nos gritaba que “Ellos tienen el poder y lo van a perder, tienen el poder y lo van a perder”, amén. Terminamos con la invitación de Kraken en la Medellín de la década del 80, cuando nos decía que “no vivas para ser, por temor, la presa de otros sueños, se vive una vez para ser ¡eternamente libre, libre!”. EC





El Punk, microhistorias con verdades incómodas desde Medellín

Por Víctor Andrés Muñoz Marín

5

“Nos amenazaban y boletaban, se decían llamar Amor por Medellín, mataban de todo, eran los dueños del negocio, controlaban a las putas y a los jíbaros, desaparecían a los gamines, el alcalde les temía, por eso nos encaletamos en los sótanos y las terrazas a escuchar nuestra música. Éramos un blanco fácil, improductivos, sin ganas de comprarnos unos Reebok, sin ganas de nada, y a la final ¿cómo matas eso?” Poema, Amor por Medellín, tomado del libro, Medellín city Punk.

El Punk

El Punk es un movimiento contracultural, nace en Londres a mediados de 1970, también en otras ciudades británicas un grupo de jóvenes con el arte, la música y una vestimenta alternativa, se opuso a la monarquía de la época que posicionó cada vez más una cultura patriarcal, de miseria y pobreza. Estos jóvenes aludieron al término Punk, a lo podrido, lo inferior, asqueroso, chatarra e inmundos y sin futuro; procuraron construir un escenario urbano musicalizado, para narrar verdades incómodas, constituyeron un universo simbólico que se expandiría por ciudades de otros continentes.

En Medellín, esta contracultura se desarrolló en un contexto de expansión del conflicto armado y del narcotráfico en la ruralidad y los barrios de la ciudad; dada esta situación, los punkeros cambiaron el concepto Punk al Pun, por el sonido ¡Pun. Pun. Pun! de las armas al disparar. Las primeras bandas de Punk se edificaron en medio del levantamiento de tugurios, del desplazamiento de pueblos enteros y de la recesión económica; según informó el periódico El Mundo del 5/06/1980, para 1980 la inflación llegó a 28,8% y se dieron grandes recortes laborales.

Las bandas musicales asociaron las dinámicas socioeconómicas y políticas del país con las experiencias vividas en sus barrios y comunas; adaptaron ollas y canecas para construir una batería, y con una guitarra de dos cuerdas comenzaron a narrar microhistorias alternas; desde el arte y la música se atrevieron a confrontar la realidad de una cultura conservadora, de muerte y pobreza a la que fueron sometidos sus territorios.

Microhistorias con verdades incómodas

Aunque la historia la narran las élites y en los barrios de Medellín se enajena por el encuentro de distintos vejámenes de guerra, el Punk desde la música crea unas microhistorias de indignación, resistencia, amor y autogestión; indaga por las consecuencias de la crisis social y promueve una posición y acción política expresada en cada una de sus canciones. Así lo evidencian algunos fragmentos de sus letras musicales:

“Vivimos sometidos y sometidas a la cadena esclavista de esta injusta realidad, manipulada por las mentes de quienes distribuyen el dinero y las nuevas tecnologías, controlada por quienes fabrican y poseen las armas y por quienes concentran las tierras; condenada por quienes siguen enseñando a repetir la interminable historia de muerte y vergüenza escrita por los vencedores para implantar la desigualdad; la realidad de nosotros las y los jóvenes que habitamos y residimos en los barrios y comunas de Medellín es terror, intimidación y asesinatos; en barrios como: Manrique, Aranjuez, Castilla, San Javier, el Doce de Octubre, París, Santo



Foto tomada de actitudsimbiotica.com

Domingo y el Popular 1 y 2 se imponen toques de queda y opresión por parte de la Policía y grupos paramilitares. En contra de esta cochina realidad, ¡acción directa!, desobedece, posiciona una respuesta contundente, libera tu cuerpo y tu mente día tras día, organízate, resiste, crea, actúa y libérate”. Banda, O.D.I.O – Oposición Dirigida a la Injusta Opresión-, *canción, realidad, año, 2012*.

Este fragmento alza la voz sin maquillar la realidad, narra una microhistoria de imposición del modelo de desarrollo que cancela posibilidades de vida digna; desnaturaliza el control de los grupos armados ilegales sobre la población civil en Medellín e invita a la organización política para oponerse y resistir al dominio utilizando el arte emancipador para trenzar una ciudad políticamente contracultural.

La banda de Punk Denuncio narra otra verdad incómoda, cuestiona la “democracia participativa” y las convenciones nacionales del 1991, que, reunidas en la constitución política, buscó solucionar problemas de violencia y pobreza, pero abrió la puerta al neoliberalismo, que, junto a la coerción violenta de actores armados y políticos, aumentó el terror y la precarización social. Así se describe en la canción, *La nueva constitución, 1993*:

“Matar al pobre/ para robar sus tierras / violar su esposa/ prostituir sus hijas/ armar sus hijos/ que morirán en el frente de batalla/ así los problemas se acabarán, la paz a Colombia llegará/ soluciones gubernamentales/ soluciones gubernamentales para que se las metan/ por el culo”.

Así mismo, O.D.I.O, en la canción *La Servidumbre moderna*, del año 2016, refiriéndose a la imposición del capitalismo moderno, muestra sus mecanismos de manipulación y explotación; denuncia cómo, a través de su moral, promete una vida de progreso, pero solo para aquellos que dominan el mercado y el sector financiero:

“Un mundo de ilusiones que te quiere atrapar / en la burbuja rosa que impone el capital/ un mundo de diseño, de mentiras, de bienestar/ que impone tu existencia a trabajar para comprar / un sistema de esclavos en su cotidianidad / una vida superficial de servidumbre y vanidad / esclavos educados, control y moralidad / dios controla tus actos, tu miseria personal / estamos controlados por el maldito dinero.

Importancia de narrar microhistorias incómodas

El Punk propone unas microhistorias alternativas, invita a abrir los ojos ante la incertidumbre y a construirse como sujeto político, con facultad de decidir, dinamizar y narrar la realidad desde otros lentes. Las historias desde el Punk abren un debate amplio sobre la situación de precarización y control tanto institucional como de los actores armados que habitan en los territorios.

Narrar la realidad desde otras miradas es importante porque deconstruye y critica la historia hegemónica. Así como cada fragmento de las canciones Punk vislumbra una realidad de miseria y violencia, también deja en evidencia la resistencia histórica de las juventudes en las periferias de la ciudad de Medellín.

El país atraviesa hoy una fuerte crisis económica, política, social y ambiental desinformada por medios de comunicación al servicio de la élite política y económica, por ende, narrar microhistorias desde la música y el arte, en general, es un acto pedagógico y político para mostrar la verdad invisibilizada. Finalmente, como mencionó O.D.I.O en el 2017, en la canción le daremos la cara a la vida: “brotamos de las cenizas de nuestra moral, quemaremos la hipocresía cultural, la historia vamos a cambiar, de nuestras vidas no haremos una pieza más”.*EC*



Sobre “Las razones del lobo”

Por Darío González Arbeláez

6

En diversas entrevistas, la documentalista antioqueña Marta Hincapié Uribe ha recurrido a la misma anécdota familiar para responder a la pregunta por el nombre de su última película: *Las razones del lobo*; recuerda que su madre, la socióloga María Teresa Uribe, solía leerle cuentos clásicos y en cierta ocasión, después de terminar “Caperucita roja”, le advirtió: conocimos las razones de Caperucita, pero desconocemos aún las del lobo. Este recuerdo la inspiró para el nombre de su documental, con el cual se propuso develar al lobo que en cada uno habita y, en ocasiones, lo gobierna.

Como lo demuestra con la primera narración de la película, en la que evoca una anécdota de su infancia en el Club Campestre de Medellín: recuerda que en una oportunidad abandonó a una amiguita después de caer en el lago, la dejó a su suerte, a pesar de que sabía que su amiga, que chapaleaba en las fangosas aguas, no sabía nadar. ¡Todos tenemos algo de lobo!, reitera la documentalista.

Mas, la historia del lago no constituye el inicio del documental, es tan solo la excusa para que la mirada expectante que deambula a las afueras del Club Campestre pueda entrar al fin en él, abandonar la realidad externa —circundante—, y olvidar a la anciana con el cajón cargado de dulces y cigarrillos que recorre los automóviles detenidos en el semáforo de la carrera 34, frente al cerco de árboles y guaduas que ocultan el campo de golf, que cercan el Club y evitan la indeseada intromisión del ruido, de los vendedores ambulantes, de los migrantes y desplazados con cartulinas de colores extendidas al aire.

Guiada por la voz en *off* de la narradora —y directora— la mirada atraviesa los guaduales, el prado recién cortado y el lago, hasta que

descubre la “isla intocada”, el oasis immaculado, nonagenario, en el que se regodean desde hace noventa y siete años los empresarios y políticos regionales. Desde sus salones y comedores, y sus canchas de golf y de tenis, y sus campos de equitación y aeromodelismo, desde su privilegiada privacidad se ha decidido el futuro económico, político y social de la región; por supuesto, al margen de sus desagradables efectos, aislados por el espeso cerco de árboles que rodea el Club y por el eficiente escuadrón de guardas privados que lo vigila.

Desde aquel edén imperturbable —indiferente—, emplazado al interior del Valle de Aburrá, Marta Hincapié Uribe decide hablarnos de los últimos cincuenta años de la historia de nuestro país a través de su memoria personal, de su historia familiar y de la transformación de su madre: una señora elegante que cambió la cartera de cuero fino por la mochila tejida, que dejó el Club por la universidad pública y abandonó los cocteles sociales por la investigación crítica.

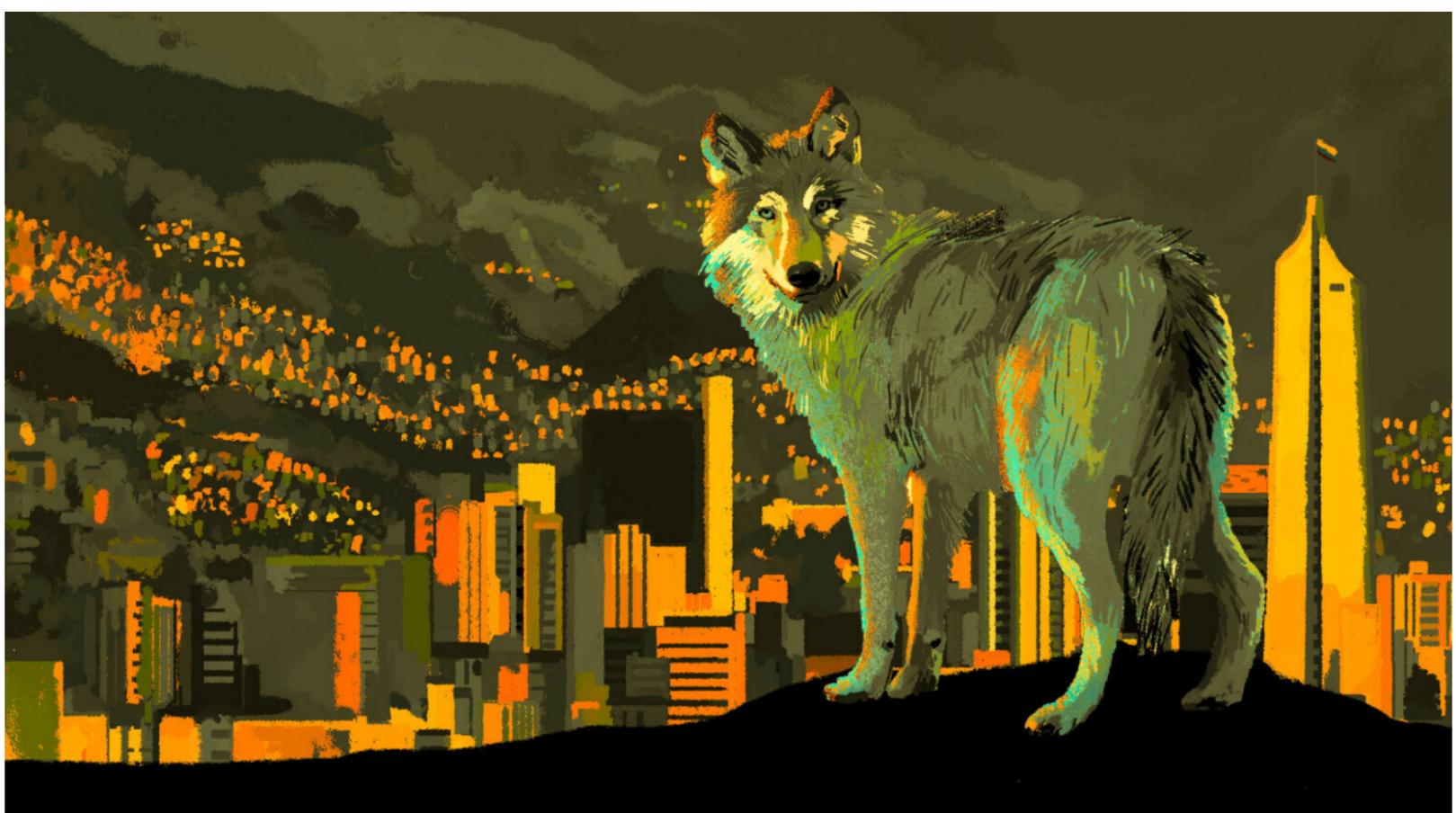
Durante más de una hora, nuestra mirada expectante se enfrenta a una serie de imágenes y planos secuencia en los que no pasa nada, en los que se manifiesta la realidad sin sobresaltos del Club Campestre: un esquí acuático que surca las aguas impasibles del lago, un partido de golf, un set de tenis, una sesión privada de equitación, un matrimonio, una práctica de aeromodelismo, una cena nocturna; en resumen, una serie de imágenes perfectas, como de postal, que se suceden indiferentes a la voz de la narradora que evoca las elecciones de 1970, el paro del 77, el estatuto de seguridad, el fallido proceso de paz del 82, el genocidio de la UP, el secuestro, las bombas del Cartel de Medellín, la censura, las amenazas, las listas negras, el paramilitarismo, el Caguán, el exilio y el plebiscito por la paz de 2016.

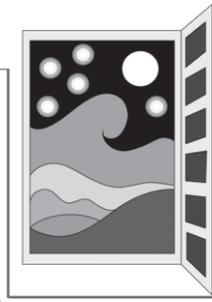
Es través del oxímoron, o sea, de la oposición entre las imágenes imperturbables del Club y la narración de los hechos que han ocurrido por fuera del mismo, más allá de su cinturón de guardas y árboles, que Marta Hincapié Uribe consigue hablarnos de la guerra “sin mostrarla”, evitando las imágenes “manoseadas” por los medios de comunicación, las mismas que se conservan impresas en la memoria colectiva de los colombianos y que basta con un par de palabras para evocarlas.

Gracias a la oposición entre imagen y narración, el documental le hace justicia a su nombre y explicita la apatía, la comodidad, la frivolidad en las que se justifican las acciones y opiniones de los lobos; quienes permanecen indiferentes a las consecuencias sociales de su comodidad, a la realidad que lo circunda, al batallón de jardineros, meseros, cadis, domadores de caballos, aseadores, guardas, instructores y demás asalariados que hacen posible su frivolidad. Sin embargo, el documental se queda corto frente a las demás razones de los lobos: sus intereses económicos, sus vínculos con la guerra y sus opiniones políticas.

Si bien la directora sostiene, en defensa de su película, que su intención no era “juzgar” sino mostrar cómo alguien bajo ciertas circunstancias puede tornarse un lobo para los demás; su paso por el Club Campestre —guarda de lobos— es tímido, superficial, respetuoso, nunca más allá de lo evidente: de la imagen de postal y de la narración general e indeterminada.

Al final, el documental concluye con una imagen aérea que le permite a la mirada expectante —insatisfecha— evidenciar el lugar que ocupa el Club Campestre en la ciudad que lo circunda, pero que nunca lo ha contenido ni mucho menos afectado. ☺





Frontino, al abrigo del Plateado... un perseguido por su codiciado oro

Por Luz Celina Alcaraz

Parte de la identidad del frontineño es el Cerro Plateado. Enclavado en la cordillera occidental, con una altura de 3.840 metros sobre el nivel del mar, el majestuoso gigante domina el horizonte, donde se yergue el pueblo descendiente del glorioso Nutibara, enarbolando el señorío de esta estirpe. La diversidad de sus ecosistemas pertenece al Parque Nacional Natural de las Orquídeas junto con Urrao y Abriaquí. También es el hábitat del oso de anteojos, y entre las bromelias, orquídeas y trepadoras, el colibrí del sol, con vuelo libertario, reivindica la ya casi desaparecida especie.

De sus agrestes breñas frotan las aguas del hermoso río Cerro que desciende cautivando las veredas y rumorando abraza al pueblo donde lo renombramos río Frontino. Serpenteando se aleja y vierte sus aguas al sufrido y saqueado río Herradura.

La topografía del Cerro Plateado, que ha sido inspiración de poetas y cantores, desde lejos asemeja el cuerpo de una mujer embera que dormita plácidamente. Lo real es su mechón blanquecino cercano a su cúspide, que con los destellos del naciente sol irradia un haz de luz que invade su dominio. Esa blanca estrella, en el frontal de nuestro cerro, nos otorgó el gentilicio de frontineños.

1825: año en que llegaron los saqueadores del oro

El origen de su llegada, dice el historiador Gabriel Poveda Ramos, “fue cuando la banca inglesa, para hacerle un préstamo a Colombia, le exigió al gobierno del vicepresidente Santander la entrega de las minas nacionales, en arriendo, a las compañías inglesas, para explotarlas en su beneficio. Con el canon del arrendamiento, Colombia le pagaba el empréstito a A.B Goldsmeth and Company”, prestamista.

Entonces los banqueros ingleses y sus colegas enviaron ingenieros de minas a aprender técnicas de mineros artesanales, denunciar y reconocer yacimientos y filones para sus compañías, comenzando el apoderamiento y saqueo de la riqueza mineral del país. Y se adueñaron de minas del Tolima (Santa Ana), Marmato, Titiribí (Zancudo, Chorros), Sonsón, Amalfi y Anorí, titulándolas a nombre de compañías inglesas.

Llegaron al país tanto ingenieros ingleses como alemanes y después norteamericanos. Algunos de ellos: Waltek, De Greiff, Moore, Greiffenstein, los White, Freidel, Eastman, Johns, Wolf, Johnson. Trabajaron y crearon sus emporios en el país, entre ellos: La Frontino and Bolivia Company, la Western Andes Mining Company, la Pato Mines, la Colombia Corporation. Después llegarían las compañías francesas.

Se instalaron en Colombia y fueron investidos como los dueños de la explotación del oro y la plata; arribaron, como era de esperarse, con adelantos técnicos: molino liviano de pisones de metal que reemplazó mucha mano de obra, uso de pólvora para abrir galerías y túneles, uso de máquinas a vapor, cianuración y mercurio para el amalgamamiento del oro.

Finalizando el siglo XIX llegaron las máquinas eléctricas, la dinamita, las turbinas pelton, la técnica de fundición del oro y de las herramientas para el trabajo minero. Nació la industrialización, se implementó el trabajo asalariado y las empresas capitalistas. Los ingleses empezaron a transferir sus inversiones a los mineros norteamericanos, pues vieron que aquellos tenían tecnología más avanzada para la minería. El tío Sam se apuntó al desvalijamiento.

No solo se roban la riqueza mineral

Los depredadores del oro siempre llegan a las minas explotadas. Utilizan y manipulan a los mineros artesanales y estos les abren el corazón de sus minas, les sirven de guía, informan sobre las vetas y filones, les enseñan sus túneles, sus clavadas, atajos y secretos, les muestran el conocimiento empírico del trabajo minero. Engañados con espejitos, después son expulsados con las manos vacías tras una vida dedicada a la minería. Otros se vinculan a la explotación como asalariados. Actualmente sucede lo mismo: las mutinacionales exploradoras manejan satélites y llegan a las minas ya existentes: Buriticá y Popales en Abriaquí son ejemplos de esto. La información del minero autóctono es valiosísima para ellos. Cuando cumplen su función, el despido es su contraprestación.

El plateado filón aurífero

Descubierto desde el siglo XIX, fue invadido por los ingleses desde 1915, cuando se asentaron en la base de la imponente montaña, arropada de vegetación y aguas. Con ellos inició la neocolonización de la minería en Frontino

míster Kanvelst, míster Malta, Kembo, Sting, Forest, Arturo Ringwesqui, este último alemán. Trabajaban en la mina llamada Apique, de propiedad de la compañía inglesa Karmen Vale, que le había comprado a la también compañía inglesa Frontino and Bolivia Company, que extraía el oro de Remedios.

Estos ingenieros de minas montaron la infraestructura con energía eléctrica y máquinas de vapor en las entrañas del cerro. Implementaron las galerías subterráneas y la rueda hidráulica. El enrielado para sacar en coches el material, el cual trituraban en los arrastres y con molinos de pisones, luego lo lavaban, extraían el oro y utilizaban los crisoles para fundir los metales. El aporte de la ingeniería inglesa consistió en los adelantos modernos para la extracción del metal precioso para sus compañías.

En el paraje del cerro surgió apenas un caserío modesto de mineros pobres en tanto que los extranjeros construyeron sus viviendas acordes con su estilo de vida. Trabajaron 7 ingleses y un alemán hasta 1943, cuando se fueron a la guerra. La mina quedó abandonada y con el tiempo los derrumbes la taparon.

Los actuales mineros del cerro

En el cerro han existido minas que son de particulares, los mismos que destaparon la famosa mina Apique. De ellas muchos pobladores barequeros han devengado su subsistencia, así como los dueños de los arrastres, sistema artesanal limpio que consiste en una rueda hidráulica para moler el material y extraer el oro.

En la mina Apique, que actualmente funciona como una asociación, están de nuevo trabajando con los montajes que dejaron los extranjeros con el objetivo de llegar a la industrialización del oro. El plateado cerro cumple casi 2 siglos soportando pólvora y dinamita en su alma aurífera.

Qué hay del ecosistema del Plateado

Las quebradas, manantiales, afluentes y nacimientos han sufrido lo suficiente con la minería. La lavada inmisericorde del material sacado del socavón siempre genera la sedimentación de las fuentes hídricas y las sustancias tóxicas contaminan el agua, fuente de vida. El río Cerro ahora es opaco, turbio... triste.

Así algunos mineros se preocupen por el ambiente, existe muy poca minería limpia. Hay proyectos ecoturísticos para visitar, como museo, las minas del Plateado y ver los malacates, motobombas y toda la chatarra que abandonaron los ingleses, mas no el oro, pues está en otros bolsillos. La prosperidad que prometía dicha explotación, nunca se vio.

Como dice la canción: “solo nos van dejando miseria y sudor de obrero”. EC





¡Mujer, no hay tiempo para quejumbres! Debes continuar

Por Paula Andrea Lainez Soto

Un dolor en su espalda la despierta, se da cuenta que son las 3 de la mañana y es momento de levantarse para recibir su turno. Una vez está organizada, comienza a adelantar parte del almuerzo para que su esposo más tarde logre terminarlo y pueda, al igual que ella, salir a rebuscarse el día.

Se dirige hacia la habitación de su hija e hijo, deja sobre las camas los uniformes que lavó y planchó el día anterior, pues el colegio les exige tenerlo, aunque las clases sean virtuales. Ella se queda un momento mirándolas para luego darles a cada una un beso en la frente y bendecirlas; mira su reloj y sale corriendo, debe tomar pronto el bus. Su cuerpo le expresa con dolor que no se encuentra bien y está agotada, pero Rosa, como se llama ella, pasa su mano sobre su cadera y no deja que el dolor la detenga, disimula su malestar con una sonrisa y diciéndose a ella misma: estoy bien.

Actualmente trabaja en una empresa Prestadora de Salud Domiciliaria, con un contrato por prestación de servicios, donde le descuentan todas sus prestaciones sociales. Labora como Auxiliar de Enfermería Domiciliaria en una Vereda del Municipio de Sabaneta, sus turnos son de 24 horas; empieza a laborar a las 7 A.M. y termina a las 7 A.M. del día siguiente, pero debe tomar el bus una hora antes, ya que este pasa cada hora, lo que implica que Rosa llegue 30 minutos antes a su lugar de trabajo. Sus peores días son cuando tiene turno los días festivos o domingos, primero porque desearía pasarlos con su familia y, segundo, porque el servicio público opera más tarde de lo habitual, lo que le implica coger taxi y la empresa no se lo reconoce.

Al domicilio siempre asiste con una hermosa sonrisa, positiva y radiante, pareciera que su vida fuese perfecta. Allí su paciente, un hombre de edad avanzada, con bastante sobrepeso y parálisis en todo el hemisferio derecho del cuerpo, requiere mucha atención y eso le exige al cuerpo de Rosa hacer mayor esfuerzo físico de lo que está acostumbrada.

Durante las noches que son largas y silenciosas, una vez el paciente retoma el sueño, Rosa debe encerrarse junto con él en la habitación, sintiéndose “supervisada” continuamente por la cámara que se encuentra allí instalada, impidiéndole tomar una siesta; asimismo debe permanecer sentada en un sillón y, cuando su cuerpo se encuentra tullido por la posición, se pone de pie por ratos y camina alrededor de la habitación.

Su cuerpo ya no es el mismo de hace 10 años, este no realiza tan eficaz su labor porque su espalda ya le pasa cuenta de cobro por todas las posturas y fuerzas que ha

tenido que hacer y más durante los dos últimos años que lleva laborando como cuidadora de pacientes dependientes. Todo esto por “ponerse la camiseta” de la empresa y por mantener contentas las familias, atendiendo sus exigencias de la mejor manera, ya que en la empresa donde labora Rosa, son las familias de estratos medio alto y alto quienes pagan por el servicio.

En su hogar ha tenido que dejar a su hija e hijo tomando clases virtuales, con la supervisión por momentos de una vecina a la que Rosa le paga por el cuidado; sin embargo, cuando ella toma sus cortos descansos, se comunica con ellos para saber cómo se encuentran, mientras su esposo llega del trabajo. Por otro lado, las cosas en su matrimonio no van bien, en ocasiones discute con su esposo, ella argumenta que este le reclama porque ya no logra cumplirle como esposa y ha dejado de lado la familia por los turnos extras que ha tenido que cumplir. Rosa ama a su esposo y su familia, pero sabe que necesitan el dinero, tanto en su hogar como su mamá en Venezuela. Ella hace todo lo posible por preservar su empleo, porque no se desmorone su hogar y por enviarle dinero a su madre para que tenga con qué sobrevivir.

Lo cierto es que Rosa ya no da más y aunque ha pensado en renunciar y, buscar otras alternativas, es consciente de lo complejo que es lograr posicionarse en un país ajeno, sabe que algunas y algunos se aprovechan de la condición de la y el migrante, que los índices de desempleo son superiores en las mujeres y sus condiciones laborales son precarias y mal pagadas, y aunque no es totalmente consciente de las dinámicas en las que se mueve este sistema patriarcal, hegemónico, xenófobo, machista, misógino y capitalista, logra percibir desde su condición de mujer y, además, mujer migrante la presión social, económica, cultural, moral y laboral que la obliga a estar en una posición de sumisión frente a las peticiones injustas de la empresa y las exigencias de la familia tanto de ella como de su paciente.

Rosa tiene un título como jefe de enfermería en Venezuela, ejerció por más de 18 años asistiendo en diferentes áreas de la salud, lleva 4 años en Colombia, ya que tuvo que dejarlo todo para poder encontrar una mejor calidad de vida para ella y su familia. Durante todo ese tiempo no ha logrado conseguir un empleo

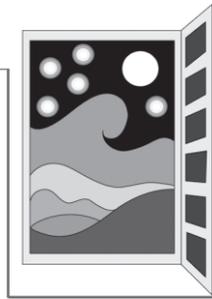
acorde a su experiencia, aun cuando algunos hospitales carecen de personal de la salud por la emergencia generada por la COVID-19. Ella no puede ejercer como jefe de enfermería porque no tiene documentación; según ella, el Estado no ha podido garantizar sus derechos como mujer migrante, ni tampoco otorgar ninguno documento que le permita laborar y ejercer su profesión.

Hoy ella narra su historia desde su cama, entre lágrimas, desconsuelo y desesperación, donde el dolor de su cuerpo y también el de su alma la obligaron a estar incapacitada, medicada y con deudas que no esperan, sin el cubrimiento de una ARL, porque, según la empresa, ella no informó a tiempo su estado de salud; además, se negaron a enviar un reemplazo el día que informó su dolor y, como si eso no bastara, tuvo que seguir asistiendo a los turnos, porque según su jefa no tenían personal que la reemplazara. Pero lo que para ella es aún más triste, es sentir que le arrebataron su derecho a pensarse desde ella misma, negándose a decir que está cansada y que no puede más, porque recibiría como respuesta:

¡Mujer, no hay tiempo para quejumbres! Debes continuar. EC



Pintura de: “Nube Voladora”



Antologías de un desempleado

Por Duván Andrés Sánchez Romero

9

“**M**amá no quiero crecer”, eso era lo que en algún momento de inestabilidad y profunda desesperación le decía a una de las pocas personas que empatizaban conmigo y con mis sentires. Para nadie es un secreto que la situación actual, gracias a una partícula de no más de 140 nanómetros, ha causado efectos en cada persona (para algunas personas en menor medida que a otras) y con ello ha modificado las conductas, las formas de vernos y la manera que percibimos nuestra cotidianidad, haciéndonos más sensibles a las situaciones que la vida y las realidades nos presentan.

Cuando ingresé a la universidad, no se me cruzó por la mente que recibiría el diploma por medio de un servicio de transporte público y un funcionario de esta. Ni el más pesimista de los pesimistas hubiera recreado dicha situación; y así fue, termine recibiendo mi título de profesional como nunca llegué a imaginarlo, suele sonar algo egoísta el querer satisfacer tus “caprichos” cuando en el mundo están muriendo diariamente personas de forma masiva, pero más de uno lo ha hecho, ¿Por qué no lo podía hacer yo?, al final no sucedió y en medio de una crisis mundial resulté siendo profesional de una las áreas que ha recibido mucha estigmatización, tanto social como laboralmente.

Es de considerar que el mundo actual desfavorece a las Ciencias Sociales y Humanas (son pocas las que son reconocidas), dado que las colonialidades y la occidentalización han tejido redes de estigmatización y con ello imaginarios negativos para sus profesionales, condenándolos en una posición de libertinaje, drogas y días sin bañarse, sin mencionar que es recurrente escuchar comentarios acerca de la forma de vestir y las rutinas diarias (como si una profesión fuese más sensible a estas prácticas que otras: no son más que falacias y sesgos construidos históricamente). Las Ciencias Sociales y Humanas cuestionan las conductas, las formas de relacionarnos y cómo se percibe las vivencias, con el fin de dar miradas más amplias a dichos contextos; gracias a esto da cabida a personas “conflictivas”, “inconformes” y “sensibles”, que día a día van pregonando sus ideas y entre teorizaciones, palabras rebuscadas y discusiones complicadas van haciendo grietas en los sistemas.

Y eso no es todo, en mi caso es frecuente escuchar comentarios como “difícil encontrar trabajo en lo que usted estudió” o “¿eso para qué sirve?”. Con esto, las ganas de continuar formándome profesional y académicamente



Imagen tomada de: uss.cl

se caen; ser politólogo y que te confundan con “El futuro alcalde” o “¿Por qué no se lanza a la política?” es desgastante; sé que muchas veces estos comentarios no se hacen con mala intención, pero el hecho que confundan tu profesión con un ejercicio tan paupérrimo como el hacer “política”, y en Colombia, te deja con la moral y los ánimos en el suelo.

Por otra parte, me he inclinado por el trabajo humanitario ya que hago voluntariado (gracias a ello escogí mi carrera), y con esto la situación se complica un poco más, dado que las diferentes convocatorias de contextos humanitarios requieren dos o más años de experiencia, sin contar aquellas convocatorias donde solicitan experiencia como profesional, dos idiomas, una especialización y/o maestría. Adicional a esto, las condiciones laborales son cuestionables, pues con un salario menor a los dos millones de pesos (quinientos dólares) y un contrato por prestación de servicios se incrementa la ansiedad y paulatinamente mi depresión ya diagnosticada.

Ser joven en Colombia es una sentencia de muerte ya sea por los falsos positivos, por la falta de oportunidades laborales, el reclutamiento forzado, las bandas criminales, el servicio militar obligatorio, el machismo, etc. Ahora bien, el desempleo en jóvenes en Colombia, según el DANE, es del 17%, sin mencionar que en las mujeres supera el 20%. Esto genera que muchos jóvenes decidan por sus propios medios entrar en las dinámicas del conflicto dadas por las necesidades, y en el peor de los casos recurren al suicidio.

Ver profesionales infelices trabajando en áreas que no corresponden con sus estudios es ya recurrente, y esto afecta, desde luego, los procesos empresariales o institucionales. Lo complejo es cuando los contextos y la crisis es más grande que la autoestima y los medios de vida, ya que se inclina a prácticas más complejas como el suicidio; en algunos casos el dolor se va y no queda nociones de desempleo, de crisis económica, de malestar emocional y es en ese instante que se borran esos males, pero cuando familiares y amigos te aferran a “vivir la vida” te queda la marca en la frente de suicida y sientes cómo las personas te juzgan.

Nadie nos ha enseñado qué hacer con la frustración ni muchos menos sobre el bienestar emocional; nuestros seres queridos nos dan herramientas de papel cuando lo que necesitamos es de un material más resistente, pero ni ellos saben cómo han sobrevivido. La percepción de no sentirse “útil” es agobiante, más aun cuando no has conseguido qué hacer o lo que hay puede conflictuar tus principios o tus objetivos; con esto llegan otras responsabilidades que nadie las suplente o te echan en cara cuando lo hacen, como pagar deudas, servicios “públicos”, etc., y si eres madre o padre o si tienes personas bajo tu cuidado, o si eres la esperanza de tu familia, no poder ayudar o por lo menos retribuir todo lo que te han dado te hace sentir mal, se te rompe el corazón y no queda más que llorar mientras sigues buscando trabajo.

Como ven, los jóvenes tampoco la tenemos fácil, y algunos, yo incluido, desearíamos no estar aquí o por lo menos volver a ser infantes y perder esas ideas de madurar. “Puede que sea verdad aquello que recita la infancia prematura, si crecer implica vivir como ustedes viven, prefiero no hacerlo. Pues ahora en la adultez las flores huelen a nostalgia y el petricor a melancolía”. *zc*



Una mirada al tiempo en el sistema capitalista

Por Jhon Mario Marín Dávila

El sistema capitalista no para, al contrario, su velocidad acelera cada vez más, pareciera que el botón para frenar o poner más lento se hubiera averiado o vuelto invisible ante los ojos de cualquiera. Las personas han quedado hipnotizadas por esta velocidad y algunas que se preguntan sobre este suceso, tratan de actuar de manera distinta, pero en el mayor de los casos terminan atrapadas.

El tiempo es una palabra y un tema que en el contexto social se menciona a diario, pero que muy pocas veces queda tiempo para analizarlo, reflexionarlo y preguntarse sobre él; el poco tiempo que queda se utiliza para decir una gran cantidad de veces que este vale oro, no rinde, no volverá y pasa volando. Pareciera que este estuviera acelerado, pero no es así, es solo la percepción que se tiene sobre él. Esto pasa porque el sentir del tiempo es subjetivo desde el ámbito social y depende de las actividades que realiza cada persona, porque desde la medición que marca el reloj, el tiempo es igual para todas y todos.

Analizar el tiempo en lo social es algo complejo, porque según la época va a tener un significado, en este caso se hará a partir de las formas de producción y trabajo en el sistema capitalista actual, el cual tiene algunos objetivos como: creación constante de necesidades, aceleración en la producción, producción en masa, aumento del capital monetario, humano y material y acumulación de bienes materiales y riqueza. Para lograr mayor eficacia utiliza uno de sus grandes mecanismos de dominio que es el reloj, que le ayuda a la regulación, control del tiempo, para un mayor orden y precisión en la producción; por esto, en cada lugar de trabajo, en las manos de las obreras y obreros, oficinas, espacios públicos, entre otros espacios se encuentra un reloj.

En este sentido, las actividades laborales a realizar en los trabajos bajos las premisas capitalistas nos hacen percibir acelerado el tiempo y esto se debe a la sobre carga laboral en los trabajos, la necesidad de no parar de trabajar, tener varios trabajos, querer dinero para sobrevivir o tener estatus, hacer múltiples actividades en el trabajo, tener cantidades de compromisos por la proactividad que se debe asumir en lo laboral, sentir siempre la necesidad de ser funcional, entre otras.

Bajo este sistema las empresas e instituciones logran hacer creer que la obrera y el obrero viven por el trabajo que ellos le dan, más no que la empresa o institución vive es por el trabajo de estas y estos, creando una dependencia que las y los hace sumergir en un egoísmo y competencia laboral, con tal de mantener su puesto de trabajo o recibir un dinero de más, sin importar trabajar horas extras, hacer funciones que no van de acuerdo a su perfil, callar las injusticias o pisotear a sus compañeras y compañeros por ser las o los mejores. Así caemos en un individualismo que deja a un lado la mirada colectiva que busca el beneficio de todas y todos, para favorecer solo a la empresa o instituciones.

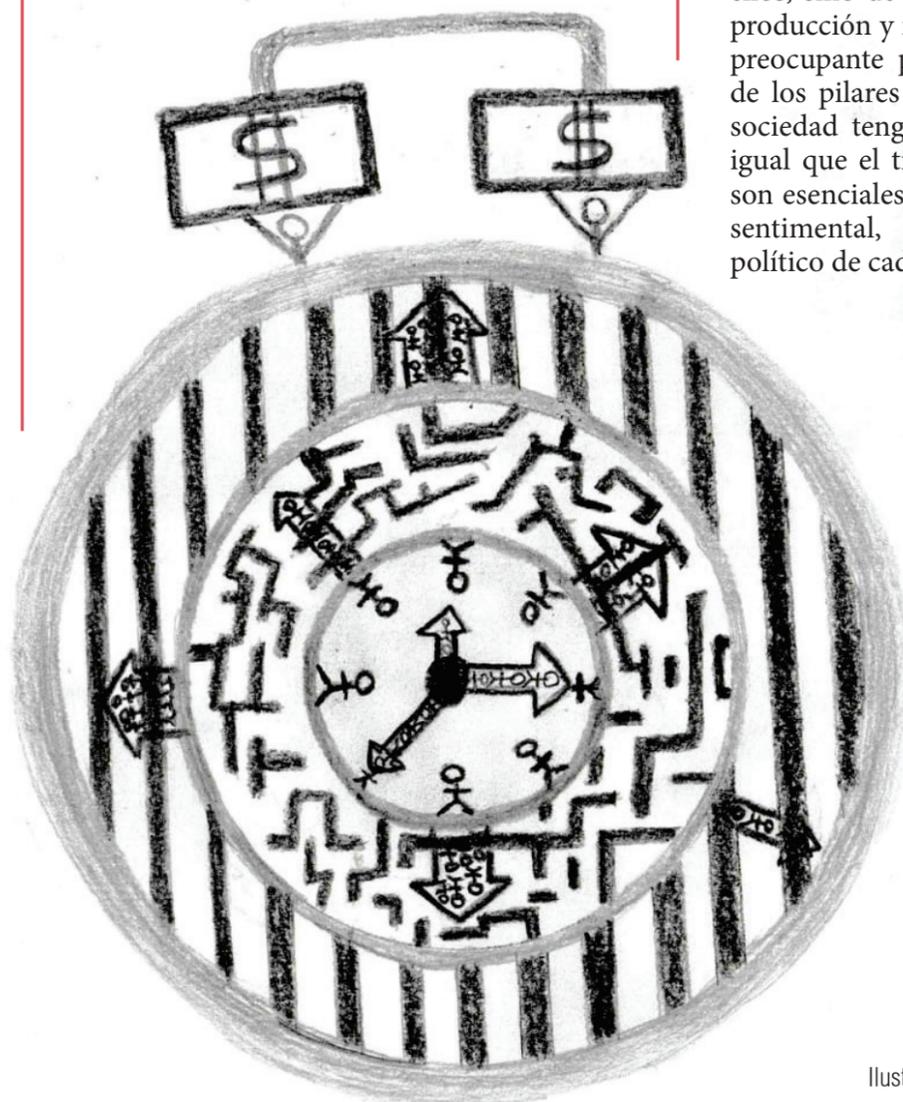
Las y los trabajadores quedan atrapadas y atrapados en un circuito que hacen a diario: se levantan, desayunan, se bañan, alistan las cosas para el trabajo, se transportan para el trabajo, llegan al trabajo, hacen las actividades que les competen, almuerzan, vuelven a su jornada laboral, salen del trabajo, cogen el transporte para llegar a casa, comen, se ponen al día con los deberes de la casa, si tienen energía comparten con quienes viven y se duermen, para al otro día volver a la misma rutina; y en caso del tele trabajo lo único que cambia en el circuito es el transportarse para el trabajo, pero pierden parte de la privacidad de su hogar y aumentan los gastos en los servicios de su casa (luz, agua, gas, internet, entre otros). Caen en una mecanización de sus vidas, donde la gran mayoría de sus días gira como una ruleta que no tiene salida.

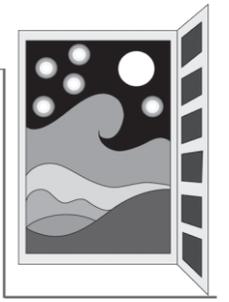
Por esto las personas no quieren perder ni un segundo y miran el tiempo como lo más importante para producir dinero, a tal punto que al tiempo en que no se hace nada le llaman tiempo muerto, tiempo improductivo, pues se dice que ir despacio, tener pocas cosas para hacer, no ser funcional o proactivo es dejar de tener ganancias, te hará pobre, pierdes tu

vida y eres menos importante; es un discurso tan fuerte que las personas se enferman cuando pierden su trabajo, no tienen ingresos económicos por un determinado tiempo o no les alcanza el salario, situación que les crea estrés, ansiedad y desespero. El tiempo cambia de tener un significado personal a uno mercantil y de valor.

Este tiempo regido bajo el capitalismo consigue que las y los trabajadores tenga una dependencia que las y los obliga a estar a su servicio, sin importar que no les guste el trabajo, los bajos salarios, la precariedad laboral, explotación laboral, obedecer y callar su voz, entre otras; por el contrario, lleva a que cada día las personas sean más ambiciosas e individualista por obtener dinero; al punto que dejan a un lado su tiempo propio en el cual pueden hacer pausas, divertirse, compartir con amistades, familiares, estar solas o solos, pensar, aprender nuevas cosas, estar en nuevos espacios, entre otras, cosas tan necesarias para el buen vivir del ser humano.

Como vemos en las palabras anteriores, el capitalismo desde el tiempo en el trabajo logra manipular y tener en sus manos la libertad de las y los trabajadores, a tal punto que el trabajo y el tiempo no es de ellas y ellos, sino de quienes tienen los medios de producción y riqueza. Esta dinámica es muy preocupante puesto que el trabajo es uno de los pilares fundamentales para que una sociedad tenga estabilidad y buen vivir, al igual que el tiempo propio y colectivo que son esenciales para el fortalecimiento físico, sentimental, espiritual, social, cultural y político de cada ser humano. *EC*





CEMEX y los muros de vergüenza en Palestina

Por Roboán Rodríguez Carrera

11

Palestina, la heroica tierra de innumerables batallas y el hogar de los sublimes anhelos...

Los siglos que deambulan por las callejuelas de la historia no pueden más que enarbolar la belleza de tu presencia que se resiste a sucumbir. Tu majestuosidad irrumpe siempre airosa frente al voraz deseo humano de poseer sin medida.

El conflicto israelí-palestino permanece inconcluso, tal y como ha estado desde su origen a inicios del siglo XX. Al final de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, como reacción ante las atrocidades nazis en el holocausto judío, el proyecto colonialista denominado sionismo emprendió su irrevocable misión: fundar el Estado de Israel.

Sobre este tema existe todavía un preocupante desconocimiento, por lo que es razonable aportar un poco de luz en lo que respecta a las características que posee el sistema ideológico-político que llamamos sionismo y, por otro lado, a la enigmática religión judía.

Un gran error en el análisis de este conflicto surge cuando damos por hecho que ambos conceptos - sionismos y judaísmo- pueden ser utilizados indistintamente como sinónimos que representan un mismo ente. Esto es inadmisibles, toda vez que el primero de ellos es una doctrina política de esencia nacionalista-racista, y el segundo es una doctrina religiosa, y como tal ostenta un cuerpo de preceptos morales en relación con una deidad superior, lo que deriva en un sentido de trascendencia espiritual para sus adeptos.

En este orden de ideas, podemos afirmar que sionismo y judaísmo no son manifestaciones lingüísticas que pretendan dar significado al mismo concepto; por lo cual, como es ampliamente conocido, no todos los fieles judíos son adeptos a la doctrina colonialista-racista del sionismo. De igual forma, no todos los que promueven y defienden el sionismo son, necesariamente, creyentes de la religión judía.

Esta diferenciación es de suma importancia para no estancarnos en un debate de índole religioso, del que difícilmente se puede extraer una solución a un conflicto de naturaleza política, como lo es la invasión del Estado de Israel a los territorios libres de Palestina, los cuales fueron claramente delimitados en la resolución 181 de las Naciones Unidas de 1947.

El movimiento sionista promueve una doctrina de pensamiento político sustentado en el ideal de la construcción de un Estado para la "raza" judía, lo que representaría la "Nación del pueblo elegido por Dios para dominar al resto de las naciones".

Esta doctrina nacionalista de conquista racial fue ampliamente expuesta por primera vez en 1896 por el intelectual judío Theodor Herzl, en su libro "El Estado judío". Posteriormente, los adeptos a esta corriente ideológica formularon diversos planes para determinar el lugar adecuado donde habría de fundarse el "Estado judío".

Inicialmente, en 1903 se propuso el Plan Uganda, en el cual se pretendía obtener un territorio de 13,000 km² de la meseta Mau del actual país de Kenia, África. En aquellos años, dicho territorio africano se encontraba bajo el dominio colonial de Inglaterra, con quien se llevaban a cabo las gestiones necesarias para ejecutar este plan.

Curiosamente, en el libro ya mencionado se hace también referencia a la posibilidad de tomar tierras de Argentina para dicho propósito. Las siguientes líneas darían apertura a la hipótesis de un plan sionista denominado "Plan Andina": "La Argentina es, por naturaleza, uno de los países más ricos de la tierra, de superficie inmensa, población escasa y clima moderado. La República Argentina tendría el mayor interés en cedernos una parte de su territorio. La actual infiltración de los judíos los ha disgustado, naturalmente; habría que explicar a la Argentina la diferencia radical de la nueva emigración judía. Palestina es nuestra inolvidable patria histórica. Su solo nombre sería, para nuestro pueblo, un llamado poderosamente conmovedor" (Del libro "El Estado Judío" de Theodor Herzl, publicado por la Organización Sionista Argentina).

Este viaje cronológico nos proporciona los acontecimientos históricos que nos ayudan a comprender el origen del conflicto entre los adeptos del sionismo y el pueblo palestino. Los primeros apoyados sobre una poderosa estructura política llamada "Estado de Israel", y los segundos absurdamente privados del reconocimiento internacional como Estado-Nación.

La verdad oculta detrás de esta negatividad internacional se encuentra en los vastos esfuerzos de la propaganda sionista. Día a día, estos esfuerzos se realizan con la discreción y la diplomacia que han caracterizado al gobierno israelí. Uno de estos esfuerzos es la disfrazada cooperación internacional que se lleva a cabo por medio del aparato institucional sionista, es decir, el Estado de Israel.

El sector privado no se encuentra exento del interés sionista. La compra-venta y contratación de productos y servicios por parte del gobierno israelí es una estrategia evidente para ganar la simpatía y la aprobación del sector privado internacional.

México se encuentra ahora en esta disyuntiva. La empresa mexicana CEMEX S.B.A. de C.V. ha estado desarrollando negocios altamente

lucrativos con el gobierno de Israel, en lo que concierne a proyectos de construcción en los territorios palestinos brutalmente ocupados. La ilegalidad de la ocupación israelí sobre los legítimos territorios palestinos hace que los negocios entre la empresa mexicana CEMEX y el gobierno israelí sean totalmente contrarios y violatorios de las resoluciones de Naciones Unidas.

Por esta razón, la empresa CEMEX debería considerar seriamente suspender dichos negocios, puesto que su propio lucro no puede cimentarse sobre una inaceptable violación de los derechos humanos de millones de palestinos.

La indignación y el coraje de la sociedad mexicana no se han hecho esperar, y en un gesto de firme solidaridad con el pueblo palestino, más de 120 organizaciones de la sociedad civil se han unido a la campaña "#STOPCEMEX". Esta campaña, emprendida por el movimiento internacional pro-palestino BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones), ha sido acogida con especial fuerza por el movimiento universitario mexicano, quien, a través del Comité Universitario de Solidaridad con el Pueblo de Palestina (CUSPPA), se dio a la loable tarea de fortalecer el contenido esencial de la campaña: "Los derechos humanos del pueblo palestino deben siempre prevalecer por encima de los intereses económicos de la empresa mexicana CEMEX".

Como parte fundamental de esta campaña, el pasado 25 de marzo de 2021 las organizaciones adherentes presentaron ante la Asamblea Anual de Accionistas de la referida empresa mexicana, una carta con las firmas de cada organización, en la cual se plasma el rotundo rechazo a los negocios que la empresa CEMEX realiza con el gobierno del Estado de Israel.

La razón nos instruye a concluir que el holocausto judío de la Segunda Guerra Mundial jamás justificará un mismo holocausto contra el pueblo palestino. Por ello, invito a tomar acción del lado de la solidaridad con el pueblo palestino, sosteniendo su justo derecho a la paz y a la autodeterminación. ☺



Cemex está contribuyendo a la construcción de un muro de Apartheid en Palestina. Foto tomada de palestinalibre.org



Bolivia y la OEA

Un ejemplo de cinismo extremo

12

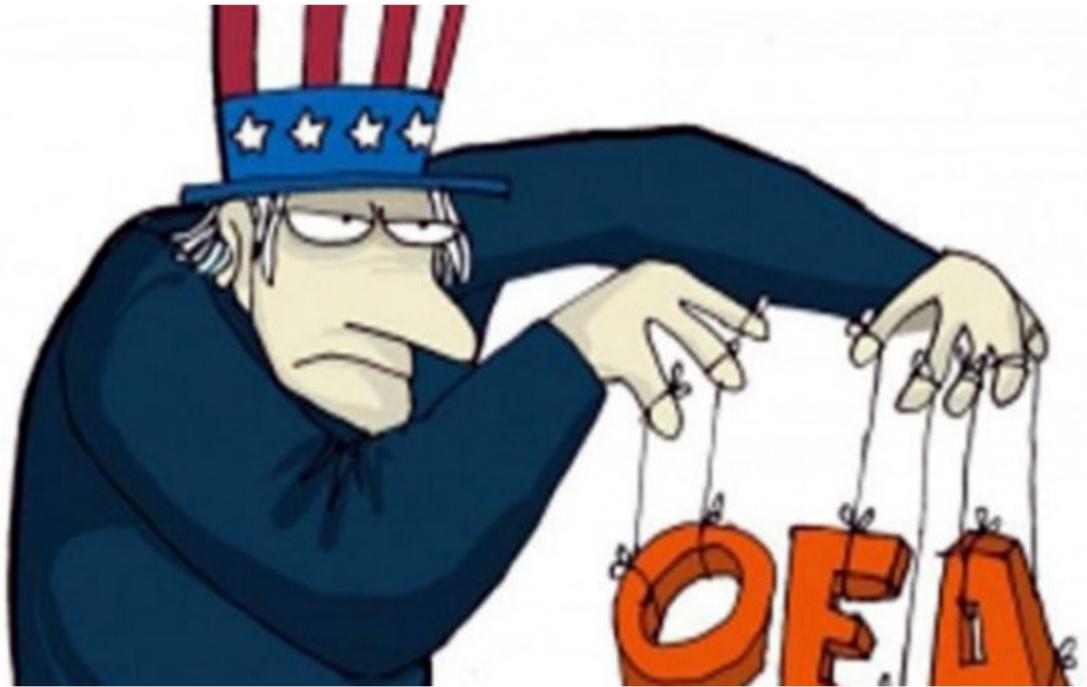
Por Renán Vega Cantor

En estos días es noticia la captura de la golpista Jeanine Áñez por la justicia de Bolivia. Este hecho puede catalogarse, sin exageración, como un acontecimiento histórico, porque es la primera vez en Latinoamérica que un dictador es detenido y se apresta a ser juzgado por el hecho de haber organizado o participado en un golpe de Estado contra un presidente elegido democráticamente. Nunca se había presentado algo semejante en un continente que está marcado con la impronta brutal de centenares de golpes de Estado, y los del siglo XX con el aval y respaldo de los Estados Unidos y de sus gigantescas empresas. El único caso de unos golpistas que fueron juzgados y luego condenados es el de Argentina, pero eso no fue por el golpe de Estado como tal, sino por los crímenes de lesa humanidad que realizaron entre 1976 y 1983, durante la última dictadura anticomunista y de seguridad nacional.

Esos golpes de Estado han dejado una profunda huella histórica negativa que gravita sobre la vida cotidiana de los países asolados por terribles dictaduras. Si alguna vez uno de esos criminales dictadores hubiera sido juzgado y condenado, no se hubiera esparcido esa capa protectora de impunidad que ha cobijado a los Somoza, los Duvalier, los Pinochet, los Stroessner, los Trujillo y toda esa ralea de criminales *Made in Usa*. Por esa circunstancia, lo que está aconteciendo en Bolivia, tanto con la dictadora Jeanine Áñez y otros que la secundaron, debería concitar no solo la atención sino el apoyo de Latinoamérica.

Ahora que Bolivia está dando un ejemplo al continente y al mundo, emergen los defensores abiertos o simulados de los golpistas. Estos sostienen, con malabares lingüísticos casi posmodernos para negar la realidad, que en Bolivia nunca hubo golpe de Estado, que a Evo Morales jamás lo derrocaron, que él renunció voluntariamente (claro, mientras una pistola le apuntaba a la cabeza). Quienes encabezan esta cruzada no podían ser otros que Estados Unidos y su ministerio de colonias, la Organización de Estados Americanos (OEA), los propios golpistas de Bolivia, la jerarquía católica de ese país que apoyó el derrocamiento y, por supuesto, el régimen colombiano de Iván Duque, para que no faltara su dosis de servilismo y postración ante los Estados Unidos y la OEA.

Lo de la OEA adquiere un cinismo extremo difícil de igualar. Recordemos que la OEA fue artífice del golpe de Estado perpetrado contra Evo Morales en 2019, luego de declarar, sin pruebas y con mentiras, que en las elecciones presidenciales recién efectuadas se había presentado un fraude, que favorecía al presidente-candidato. Esta declaración de la OEA, a través de su impresentable secretario Luis Almagro, una ficha servil e incondicional a los intereses de los Estados Unidos, se constituyó en la legitimación política de la insurrección organizada por la extrema derecha boliviana, que llegó hasta La Paz con el respaldo de la policía y del Ejército. Ese levantamiento estaba planeado con antelación a las elecciones, y se fue ambientando con el cuento de un fraude que fue amplificado



Caricatura tomada de: agrupacionxosevelo.gal

por falsimedia mundial y continental (CNN, El País, El Tiempo, Caracol, RCN...).

Investigaciones posteriores que llevaron a cabo instituciones independientes demostraron que nunca hubo fraude electoral y que el triunfo de Evo Morales fue legal y contundente. Pero nada de eso importó en su momento, puesto que el objetivo había sido cumplido, como era derrocar a un gobierno que resultaba incómodo a los Estados Unidos y a sus lacayos. Por eso entre los primeros en apoyar el golpe contra Evo estaban Juan Guaidó, el títere venezolano, e Iván Duque, la marioneta colombiana.

Pese a todas las pruebas en contra, ni la OEA ni Luis Almagro han reconocido su participación en el golpe y menos que fuera un golpe de Estado lo que se llevó a cabo en Bolivia. Pero el descaro no para ahí, sino que ahora, cuando los dictadores que patrocinó están en aprietos, como si no hubiera cambiado nada en ese país y allí siguieran gobernando los golpistas, exige la liberación de la golpista y pretende imponer una "comisión internacional para la investigación de casos de corrupción desde el último período de gobierno del expresidente Evo Morales hasta la actualidad", incluyendo la administración de transición de Áñez. Con descaro difícil de igualar, la OEA pretende que se investigue a los gobiernos de Áñez (la dictadura) y el de Evo Morales, el que fue derrocado. Tamaño despropósito se justifica con el argumento de que su golpista está siendo perseguida políticamente por una justicia que sirve al partido de gobierno.

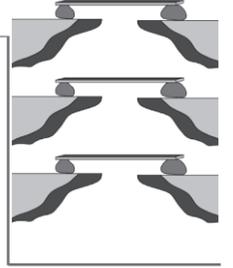
Afortunadamente, el actual gobierno boliviano no se ha dejado amedrentar y le replicó a la OEA, con firmeza: "El señor Almagro no tiene la autoridad moral ni ética para referirse a Bolivia, después del daño profundo que hizo al pueblo boliviano. Sus acciones costaron vidas y debe rendir cuentas". Y por eso ha proclamado, y tiene toda la razón, que Almagro es responsable del golpe en Bolivia y de los crímenes de la dictadura y, en consecuencia, debe ser juzgado. Esto también es histórico, porque ningún gobierno había propuesto algo similar para denunciar los crímenes de la OEA.

Pero si en esta pantomima de baja estofa de la OEA prima el cinismo, y uno creería que es

imposible superar, ha aparecido alguien que lo rebasa, y no podía ser otro que el régimen del vicepresidente Iván Duque, a través de su Canciller, Claudia Blum, quien manifestó: "Frente a los recientes acontecimientos en Bolivia: La Cancillería, en nombre del Gobierno de Colombia, enfatiza en la importancia de que prevalezca el debido proceso y la independencia de la justicia como pilares fundamentales de la democracia". Agregó que "el Gobierno de Colombia reafirma su apoyo a la Organización de Estados Americanos (OEA) en la defensa de los principios democráticos en el hemisferio".

Miren con lo que nos encontramos: un gobierno como el de Iván Duque, el ejemplo más claro de irrespeto a la justicia -como lo prueba su defensa incondicional del expresidente Uribe y su intento de destruir la JEP- le reclama independencia a la justicia de Bolivia. Y cuando esa justicia intenta operar para juzgar a una dictadora y criminal, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia dice que es necesario mantener la democracia como herramienta fundamental de la sociedad. ¿Y cuándo dijo una palabra en el momento en que Áñez y su banda de criminales mataban y torturaban a decenas de bolivianos? En ese instante, muy a la colombiana, predominaba la más absoluta arbitrariedad y ahí sí el gobierno del vicepresidente no dijo esta boca es mía para apoyar a los seguidores del presidente derrocado que fueron perseguidos con saña, porque sencillamente apoyaba a la dictadora cumpliendo los mandados de la OEA y de su amo supremo, los Estados Unidos.

Tamaño descaro es difícil de emular, si creíamos que la OEA ya había rebasado los límites del cinismo. Y para completar el despropósito dice que la OEA es el portaestandarte que defiende los principios democráticos en el continente. Esto ya no es cinismo sino un humor de quinta categoría, que linda con los disparates que suele proferir Mario Vargas Llosa para justificar la acción de criminales, como lo ha hecho el escritor y marqués español al intentar lavar la imagen que chorrea sangre del propio Iván Duque y de su innumerable matarife. EC



Solidaridad con Cuba: tarea de grandes esfuerzos y diversas contingencias

Por Jorge Álvarez

13

“Miente, miente, que de la mentira algo queda”. Esta antigua frase, anónima hasta ahora, ha sido atribuida a distintos personajes históricos, pasando por Goebbels y Voltaire, aunque probablemente su autor haya sido Medio de Larisa, amigo de Alejandro Magno. El caso es que devela una artimaña usada con exagerada frecuencia por nuestros tradicionales y corruptos gobiernos.

En esa línea campea actualmente la revista Semana, reconocida propagandista de las políticas del gobierno de Iván Duque. El pasado mes de enero denunció un supuesto “Dossier secreto” de la embajada cubana para injerir en los asuntos internos de Colombia a través de las Casas de Solidaridad. Poco importó que esta noticia, falsa por lo demás, pusiera en peligro el accionar legal del Movimiento Colombiano de Solidaridad con Cuba (MCSC) y sobre todo la vida de sus militantes.

MCSC: ¿Qué es y quiénes lo conforman?

Para tener información de primera mano, conversé con Ramón Jaramillo, miembro de la Corporación de Solidaridad con Cuba – Corsolcuba, quien, además, ha estado desde sus inicios al frente de este proyecto solidario.

El compañero Ramón afirma que el sentimiento de solidaridad con Cuba ha estado presente en nuestro país desde el momento mismo de la Revolución, por allá en 1959, y se remozó durante los acontecimientos ocurridos en 1963 con la invasión a Playa Girón por parte de exiliados cubanos radicados en Miami y financiados por la CIA. También “en la década de los años 70 –continúa Ramón–, cuando en el marco de los Juegos Centroamericanos y del Caribe – Medellín 1978, grupos de activistas sociales y universitarios de nuestro país acompañaron la delegación de deportistas cubanos asistentes en el certamen deportivo”. Como dato a resaltar, Cuba se llevó el primer puesto en la tabla de la medallería, con 191 preseas. En ese año el corazón de muchos trepidó de amor por las gimnastas cubanas.

Jaramillo continúa su relato haciendo referencia a la Casa Colombiana de Solidaridad con los Pueblos, existente en nuestro país desde mucho antes. Cada año define a un país diferente para direccionar su solidaridad, y en 1990 se decidió por Cuba como su destinatario. Este hecho, coincidente con una coyuntura internacional de mayor asfixia a Cuba y la caída de la Unión Soviética, motivó en las principales ciudades de Colombia, la creación de variopintos colectivos de solidaridad con el pueblo y la revolución cubana.

Marco histórico

Con la caída del Muro de Berlín en 1989, se desencadenaron una serie de acontecimientos que rápidamente llevaron a la disolución de la Unión Soviética en 1991 y, por lo tanto, a la terminación del fomento de los acuerdos comerciales y de cooperación económica que existían entre los países del Bloque Socialista. Esta situación, a la que se sumó el recrudecimiento del bloqueo gringo, sumergió a Cuba en una grave crisis económica que golpeó profun-

damente la vida diaria de la población, época conocida como Período Especial.

“Para 1992, la cualificación del movimiento de solidaridad permitió lanzar la campaña “Cuba va”, con el objetivo de “conseguir un barco cargado de...”, cuenta Ramón con cara de alegría. La idea inicial era conseguir papel, leche en polvo, petróleo, etc.; aun así, el eje central de la campaña se decantó en conseguir papel, cuadernos y materiales para la educación. En Medellín se usaron las instalaciones del Coliseo Mayor para centralizar toda la logística de la campaña. La tarea fue exitosa y, además, conquistó la sensibilidad de una importante franja de la población.

El día de la recepción de las donaciones se apreciaron escenas conmovedoras, como las de un hombre, acompañado de su hija, que lloraba de la emoción de poder brindar solidaridad a estudiantes cubanos, dejando caer sus lágrimas sobre un cuaderno; o muchos escribiendo mensajes y dedicatorias de hermandad en las primeras páginas de los mismos. Su buen final fue debido a la invitación voz a voz entre las gentes de los barrios, sindicatos y universidades.

“Vale la pena destacar, insiste Ramón, que para ese año las relaciones diplomáticas con Cuba estaban rotas y en Colombia solo había una oficina para asuntos consulares”.

Formalización del MCSC

Cuenta Ramón que, en agosto de 1993, cuando, teniendo como motivación y telón de fondo una de las visitas de Fidel Castro a Cartagena, se realizó en esa ciudad el Primer Encuentro Nacional de la solidaridad con Cuba, con el que se le dio nacimiento al MCSC.

El relato de Jaramillo avanza hasta el 8 de agosto de 1994 para recordar que, con especial apoyo del senador de la UP Manuel Cepeda, el ya formalizado MCSC realizó un acto masivo en el Hotel Tequendama con la presencia de Fidel, quien estaba presente en el país para la posesión del Presidente Samper. Podría decirse que fue el bautizo político del Movimiento de Solidaridad en Colombia. Tristemente, la memorable fecha fue teñida de sangre al día siguiente, con el vil asesinato del compañero Cepeda.

Ramón apunta a tres momentos especiales de la solidaridad con Cuba, los mismos que agitan el activismo y la acción solidaria de los colectivos en todo el mundo:

- Campaña por el Retorno a Cuba del niño Elián González
- Campaña por la Libertad de los 5 Héroeos Cubanos
- Levantamiento del criminal Bloqueo económico, comercial y financiero que Estados Unidos sostiene desde hace 60 años contra Cuba.

Este último aspecto ha transversalizado el accionar del Movimiento Internacional durante toda su existencia.

Casas de Solidaridad

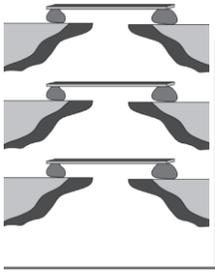
“Debe decirse que son los movimientos sindical y universitario clasistas los rieles sobre los que nació y creció el MCSC”, insiste Ramón. Con el pasar de los años, los diversos grupos se han cualificado y decantado en Corporaciones, Fundaciones y Sindicatos de Solidaridad.

En la actualidad hay en el país 14 Casas de Solidaridad con Cuba, establecidas en Barranquilla, Cartagena, Bogotá, Bucaramanga, Medellín, Cali, Palmira, Popayán. Recientemente fueron creados Comités de Solidaridad en Neiva y Pasto.

Jaramillo destaca que la alegría contagiante y la asistencia masiva son los ingredientes principales del Encuentro Nacional que cada año, y de forma ininterrumpida, se lleva a cabo desde la creación del MCSC. El año pasado no fue la excepción pues, a pesar de la pandemia, el Encuentro anual se realizó de manera virtual.

Para finalizar, el compañero deja registrada la posición unánime del MCSC sobre los señalamientos de la Revista Semana, indicando que el accionar del Movimiento es legal y transparente, que los militantes de la solidaridad no se van a amilanar y que, con el apoyo de organizaciones defensoras de derechos humanos, están elaborando una respuesta política y jurídica unificada contra la revista de los Gilinski, para exigirle respeto a la labor solidaria con Cuba, además de la debida rectificación pública sobre los falsos señalamientos. ☺





Referendo campesino o la lucha por el reconocimiento de derechos

14

Por Álvaro Lopera

El 17 de diciembre de 2018, en la sede de la ONU, se aprobó la resolución 73/165 –cuyo núcleo es el derecho a la tierra, las semillas, la biodiversidad, la soberanía alimentaria con énfasis en el reconocimiento de sujeto de derechos– denominada ‘Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de Otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales’. La resolución está compuesta por 73 considerandos y 28 artículos, y fue consecuencia de una lucha liderada desde principios de este siglo por La Vía Campesina, que es una organización internacional de campesinos con más de 200 millones de afiliados. El gobierno de Colombia se abstuvo, con otros 48 países, aduciendo razones de seguridad nacional. Afortunadamente primó la razón y 119 países votaron a favor.

Antecedentes de la votación

De acuerdo con Naciones Unidas, se define como campesino(a) al sujeto intercultural (sin distinciones de edad, sexo y género) involucrado vitalmente en el trabajo directo con la tierra y la naturaleza, inmerso en formas de organización social basadas en el trabajo familiar y comunitario no remunerado o en la venta de su fuerza de trabajo. En este orden de ideas, campesino es no solo aquel que cultiva la tierra, sino también el pescador, el pastor o pequeño ganadero, el minero artesanal, la persona con pequeñas producciones no maderables del bosque o aquella que desarrolla actividades de extracción y aprovechamiento ocasional en comunidades selváticas y rurales.

Los antecedentes de la lucha por esta resolución, que es vinculante para los Estados, se encuentran a la vista: el avance del capitalismo en todos los órdenes de la economía, la explotación inmisericorde del agua y de los suelos, el uso intensivo y dañino de agrotóxicos en los cultivos que también son una amenaza para la salud. La imposición de la agroindustria con el monocultivo como punta de lanza de

la destrucción de los suelos. La inserción de semillas transgénicas, el avance de la Organización Mundial del Comercio que intenta prohibir las semillas nativas de los pueblos; la destrucción de bosques para ampliar la ganadería; la agroindustria que quiere un campo sin campesinos pero ahíto de computadores, drones y técnicas informáticas; la discriminación de género y el escaso reconocimiento del papel de las campesinas del mundo, amén de la falta de derechos en todos los países, entre ellos el del acceso a la tierra, la educación y la salud.

Colombia, un país por conocer

En Colombia se suman hechos como el de la pobreza, la violencia y el desplazamiento, un índice Gini de posesión de la tierra, el cual es cercano a 0,92 (cuando 1 es la total desigualdad) y el no reconocimiento del sujeto económico y político denominado campesino(a), pues en el texto constitucional solo aparece una vez dicha denominación, a lo que se suma la falta de derechos reales.

De acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el 1% de los propietarios tienen la mitad de la tierra explotable y el 95% de ellos tienen solo una tercera parte. Según Garay (2009) y Forero (2010), el 12% de las familias colombianas son campesinas y estas cultivan cerca del 57% de la tierra dedicada a la agricultura, y aportan el 62% de la comida al país.

La Unidad de Planeación Rural Agropecuaria (UPRA) afirma en su portal que el total de hectáreas dedicadas a la agricultura familiar campesina y a la agrobiodiversidad es cercano a 14 millones, de las cuales los principales departamentos son: Antioquia, con 1.941.778 hectáreas, Santander (1.004.506), Cauca (948.892) y Cundinamarca con 917.312. Pero, aún así, estamos importando anualmente más de 12 millones de toneladas de alimentos y el 43% de los hogares colombianos –según FAO, 2014– sufre de algún tipo de inseguridad alimentaria.

El referendo necesario

De acuerdo con la Constitución, el referendo es un mecanismo de participación del pueblo en ejercicio de su soberanía y como tal puede ser un mecanismo de reforma constitucional. Los objetivos del actual, referendo que fue lanzado desde noviembre del año pasado por

distintas organizaciones sociales y políticas y que se han difundido profusamente y caminan por todo el país son, entre otros: Comprometer a todas las ramas del Estado en materia de reconocimiento, redistribución y participación en su favor. Reconocer constitucionalmente a las campesinas y los campesinos como plenos sujetos de derecho y como actores claves para el desarrollo social, económico, ambiental y cultural del país; contar con elementos constitucionales que permitan crear condiciones de justicia social; consagrar a nivel constitucional la seguridad y la soberanía alimentarias como fines de la política rural del país; establecer un enfoque de género a través del reconocimiento explícito de las campesinas como plenos sujetos de derechos. La realidad particular, compleja y distintiva de las campesinas no debe quedar invisibilizada en un masculino genérico de rango constitucional, entre muchos más que están implícitos en la resolución de la ONU.

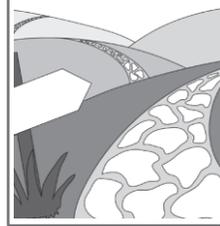
¿Qué reformas se harían a la Constitución?

El Referendo consiste en 8 preguntas, de las cuales 7 buscan reformar los artículos 64,65,66,67,216,226 y 346, y una busca incorporar un nuevo artículo, el 64A. Todas tienen en su seno el reconocimiento de derechos a la tierra, al crédito, a las semillas nativas, a la educación formal y no formal, a no ser obligado a prestar servicio militar, a la protección de la producción nacional. Atacaría la discriminación de la mujer campesina y el Estado se vería conminado a apoyar el uso preferencial del suelo rural para la producción de alimentos, y muchas cosas que definitivamente pondrían a los dueños de la tierra entre la espada y la pared: de ahí la oposición cerril a esta resolución de Naciones Unidas y al referendo, pues el Estado se vería conminado a una reforma en la tenencia de la tierra y a la democratización de todo lo relacionado con el campo, empezando con la eliminación de los múltiples brazos paramilitares que abundan allí desplazando población, saqueando territorios y produciendo narcóticos que tanto alimentan las finanzas nacionales.

Para el 15 de junio de este año debemos tener los 2,5 millones de firmas (que deben ser recogidas con el máximo cuidado y de acuerdo con las instrucciones para no ser rechazadas por la Registraduría) que le exigirían al Estado el compromiso con los campesinos y campesinas de Colombia, y con nuestro alimento y bienestar, algo que parece utópico pero que puede ser logrado con la voluntad y el compromiso de toda(o)s. El llamado es pues a participar activamente en la recolección de firmas y en la concienciación de todo el pueblo colombiano en lo atinente a los derechos de nuestras mujeres y hombres del campo. EC



A 18 años del holocausto iraquí



Por José Sierra

15

Bagdad
¿Eres una patria o un campo de tiro?
¿Eres un paisaje que hay que destruir
O una escalera de víctimas
Que no se sacia de su muerte?

Bagdad
¿Eres una cesta que se hunde
Y no se llena sino de vida?
¿Acaso es ésta tu fiesta
O tu muerte?

¿Estos caramelos de fuego
Son para tus niños muertos
O para la última fiesta de tu degollación?
Entonces, muérete.

Volvámonos a donde hemos venido
A los desiertos y al infinito
Esperando un nuevo profeta.

Salah Hassan.
Dramaturgo y poeta iraquí. Babel, 1960. Vive en Holanda.

Guerra y crímenes de lesa cultura

“Yo Hamurabi establecí la justicia en el mundo para destruir la maldad y evitar que los poderosos opriman a los débiles”.

Este lema se encontraba en la sala principal del Museo de Hamurabi (fue el legislador más importante de la antigua Mesopotamia). Era uno de los museos destruidos por las hordas imperialistas que en abril del 2003 bombardearon Iraq, consumando uno de los peores crímenes de guerra imperialista de tipo cultural, un verdadero crimen de lesa cultura. Recordemos que en el actual Iraq germinaron las primeras civilizaciones hace unos 7.000 años.

Las tropas imperiales ya habían destruido el Museo Nacional de Bagdad, que no tenía nada que envidiarle a los museos de Francia, Inglaterra o Estados Unidos, pues albergaba tesoros invaluable: reliquias de la cultura babilónica, sumeria y asiria, los primeros registros de la escritura que se conocían. 170 mil piezas fueron sustraídas o destruidas, algunas de ellas con miles de años de antigüedad y sellos de unos 5 mil años.

El saqueo de la Biblioteca Nacional de Iraq significó la pérdida de más de un millón de libros, muchos de ellos muy antiguos. Mapas, archivos, documentos y periódicos, desde los primeros publicados a mediados del siglo XIX, fueron destruidos y quemados. Al Husein, entonces director de la Biblioteca, aseguró, tras la destrucción, que se perdieron ejemplares antiguos del Corán y el primer periódico editado en Iraq en 1869 en lengua persa. «Desde la invasión de los mongoles, no conocíamos nada semejante, se han perdido 700 años de Historia», afirmó.

Los bombardeos “inteligentes” golpearon con saña los museos y recintos culturales, como en Tikrit, Mosul y Bagdad. La UNESCO ya había expresado sus temores de que esa ilegal ofensiva liderada por Estados Unidos pudiese dañar los tesoros arqueológicos y pidió que los bombardeos contra Iraq no destrozasen el patrimonio cultural, pues la pérdida de alguno de los monumentos que alberga la antigua Mesopotamia constituiría una catástrofe cultural. Pero hubo oídos sordos.

Los ataques contra el patrimonio cultural de Iraq configuran un crimen de lesa humanidad al destruir y saquear un acervo cultural del mundo, como lo explicó el profesor de la universidad de Berkeley, Lewis Lancaster: “La historia de Iraq es la nuestra. Con su pérdida, desaparecen pistas sobre nuestro pasado”.

La pérdida de la riqueza cultural de Iraq se convierte en el parámetro de la barbarie moderna de Estados Unidos. Y esta indolencia criminal de Washington y Londres solo es comparable al incendio intencional de la biblioteca de Alejandría y al bombardeo nazi durante la Segunda Guerra Mundial de la biblioteca de la ciudad universitaria de Coventry, especializada en textos medievales, todas ellas acciones de invasores sin escrúpulos que buscaban no solo destruir una cultura sino el espíritu de un pueblo.

Saqueo patrimonial

Lo más dicente de la barbarie cultural de las tropas yanquis estriba en que, mientras protegían los pozos petroleros, las bibliotecas, museos y universidades fueron dejadas en manos de los saqueadores, pagados por coleccionistas extranjeros, interesados en robarse las reliquias

históricas y culturales que allí se albergaban. La encargada del Museo Nacional de Bagdad, ante la destrucción del patrimonio cultural e histórico de su país, afirmó que “la identidad de un país, su valor y su civilización residen en su historia. Si la civilización de un país es saqueada, como acaba de ocurrirnos, es el final de la historia”. Bush logró entrar a la historia y encontró un lugar junto a Gengis Kan, Atila el huno y demás tiranos que no se han destacado por su amor a la civilización, sino por su barbarie.

Las tropas lideradas por los invasores yanquis que utilizaron la antigua ciudad de Babilonia como base militar causaron un “daño importante” a uno de los más valiosos tesoros arqueológicos, según un informe del Museo Británico. El informe señala que los vehículos militares estadounidenses y polacos destruyeron los viejos pavimentos de la ciudad, construidos hace 2.600 años en una de las cunas de la civilización y sede de una de las Siete Maravillas de la Antigüedad. Fragmentos arqueológicos fueron usados para llenar bolsas de arena.

John Curtis -encargado del departamento de Antiguo y Cercano Oriente- dijo que encontró grietas y fisuras realizadas por personas que habrían tratado de arrancar los ladrillos decorados que forman los famosos dragones del puente Ishtar en la ciudad. También encontró un pavimento formado por ladrillos de 2.600 años de antigüedad destruido por el paso de vehículos militares, y varias piezas rotas de la escultura del rey Nabucodonosor (605-562 antes de nuestra era). Los comandos militares estadounidenses establecieron una base militar en la antigua Babilonia en abril de 2003, justo después de la invasión que derrocó a Saddam Hussein, y se la cedieron a los polacos cinco meses más tarde.

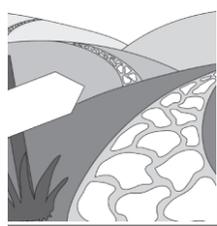
“Estos son lugares del patrimonio mundial. No solo es lo que las fuerzas estadounidenses están haciendo, dañando la arqueología de Iraq. Están dañando la herencia cultural del mundo entero”, le dijo a The Guardian lord Redesdale, responsable del grupo arqueológico del parlamento británico.

El patrimonio cultural de los pueblos de la Tierra sigue siendo uno de los objetivos centrales de la dominación imperialista. A menudo se suele creer que esa dominación solo se manifiesta en términos económicos, sociales y políticos. Desde luego, la acción imperialista con su enorme costo humano tiene la finalidad expresa de asegurarse el control de los recursos naturales, materias primas y fuerza de trabajo, pero también apropiarse de la diversidad cultural que caracteriza a los países dominados.

Las acciones imperialistas, al destruir el patrimonio cultural de los pueblos, acarrear el desmoronamiento de uno de los soportes de la formación de sus identidades. Por eso, la desaparición del patrimonio implica que los individuos no tengan referentes de saber quiénes son, de dónde vienen y hacia dónde van. El patrimonio alude a la historia, siendo, según Redesdale, “la síntesis simbólica de los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios, implicando un proceso de reconocimiento intergeneracional”. EC



Foto tomada de: resumen.cl



16

La alcaldesa y los venezolanos Máquina de odio y xenofobia

Por Renán Vega Cantor

Claudia López llegó a la alcaldía de Bogotá con una propaganda que anunciaba que la ciudad y el país iban a cambiar porque era la primera vez que una mujer era elegida para ocupar ese cargo. Se agregaba que eso tenía todavía más mérito porque ella es lesbiana y esa condición era garantía de apertura y tolerancia hacia los sectores más pobres, marginales y perseguidos de la ciudad capital. Los hechos han demostrado que tales augurios, muchos de ellos inflados con el propio ego de Claudia López, eran quimeras, porque su gestión ha sido autoritaria, intolerante, represiva, neoliberal, derechosa y, para completar, xenófoba y llena de odio hacia los venezolanos.

En varias ocasiones, Claudia López se ha referido en forma peyorativa y con desprecio por los venezolanos pobres. Estas son algunas de sus declaraciones, que comprueban que no se trata de algo circunstancial, sino que forma parte de su personalidad. En abril del año anterior afirmó: “No podemos pagar el arriendo a los colombianos, mucho menos a los venezolanos. ¡Qué pena! Ya pagamos la comida, el nacimiento, el jardín, la escuela. Qué pena que lo único que no podemos pagar sea el arriendo”. En octubre sostuvo: “Yo no quiero estigmatizar (...) a los venezolanos, pero hay unos inmigrantes metidos en la criminalidad que nos están haciendo la vida a cuadritos”. En noviembre dijo: “Los migrantes tienen un plus en criminalidad. Así los captures en flagrancia, no tienes como judicializarlos”.

En marzo de este año afirmó: “Tenemos actos muy violentos de migrantes venezolanos. Este no es un tema de hurto, primero asesinan y luego roban”. Después agregó: “Los colombianos necesitamos garantías, a los venezolanos todos se les ofrece y qué garantía tenemos los colombianos. Bogotá es la ciudad más afectada. No se puede permitir que se aprovechen de la solidaridad de Colombia, y que sigamos teniendo estos actos violentos por parte de migrantes venezolanos que ya han cobrado la vida de varios de nuestros ciudadanos”. Y, como para que no quedaran dudas de lo que piensa, añadió que en Bogotá “un grupo minoritario de venezolanos están siendo los responsables de homicidios y hechos de inseguridad”.

El discurso xenófobo que enarbola Claudia López la ubica en el espectro político de la extrema derecha latinoamericana y mundial, al lado de personajes tan detestables como Bolsanaro, Trump, LePen..., que combinan el odio hacia el extranjero con una política de seguridad profundamente conservadora y represiva. Vaya las sorpresas que da la vida, como dice la canción de Rubén Blades, porque este carácter patriarcal, machista, xenófobo y de odio no se esperaba de una mujer lesbiana, que por su condición se supondría sensible hacia los temas de discriminación y racismo, pero que los ha asumido plenamente. Esto demuestra que no por el hecho de poseer cierta identidad sexual (homosexual) o cierta condición biológica (ser mujer), que están asociados a una palpable discriminación en nuestro medio, automáticamente se es de avanzada o tolerante, porque,



como en el caso de Claudia López, la intolerancia y autoritarismo están a flor de piel.

Además, como política resultó de lo más tradicional, porque guía sus actuaciones por las encuestas, y para tratar de levantar su alicaída imagen ante la opinión pública acude al recurso más fácil y directo: el odio xenófobo hacia los venezolanos pobres. Como lo afirmó el politólogo Ariel Dávila: “Es una moralista derechosa en ascenso. Lesbiana sí, pero hasta donde le conviene. Con un ego insostenible que compite codo a codo con el de varios machos capitalinos: Peñalosa, Petro, Mockus... Y la señora exacerbada, cual Paloma o María Fernanda (...) desde una superioridad moral que ella misma se concedió (...) nos maltrata. Y maltrata a los venezolanos, sin prisa, pero sin pausa (...) Alcaldesa xenófoba, derechosa, autoritaria. Aunque quiera parecer todo lo contrario. Alcaldesa mentirosa, llena de egos y figuraciones”.

Un elemento chocante adicional es que Claudia López viene del mundo académico e investigativo y se supondría que esto le proporcionaría mesura y seriedad a sus declaraciones. Esto permitiría comprender que la criminalidad en Colombia y Bogotá no surgió con la llegada masiva de venezolanos (y de colombianos e hijos de colombianos que retornan al país), sino que es algo de vieja data en el territorio nacional. Y si ese conocimiento se pusiera al servicio de su gestión, de su boca no saldrían las sandeces que pronuncia sobre los venezolanos, porque, según las mismas cifras oficiales de Migración Colombia, de los hurtos que se realizan en la ciudad solo el 1% es autoría de venezolanos. El 99% restante es obra de colombianos, pobres, agreguemos, porque los ricos roban a granel con la complacencia de todo el mundo y eso nunca lo nombra ni lo cuestiona Claudia López.

Esta es una xenofobia de clase, que centra su odio en los más pobres y desvalidos de los migrantes venezolanos que son la mayoría, porque a los venezolanos ricos los recibe como héroes, aunque sean criminales. Al respecto sobresale su recibimiento al prófugo y organizador de las guarimbas venezolanas, Leopoldo López, al que acogió a finales del año anterior con estas palabras: “Nos alegra verte libre y ver a todos los venezolanos luchando por el restablecimiento de su democracia”. Una afirmación propia de los políticos de extrema derecha en el mundo (aunque muchos de ellos se disfrazan de izquierda democrática, como los del PSOE en España).

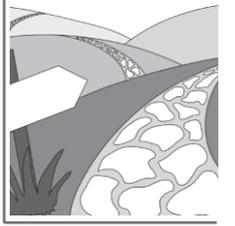
Este criminal venezolano, ese sí blanquito, burgués y de “buenos modales” (para matar y organizar guarimbas y golpes de Estado en Venezuela) se paseó entre la finca del Ubérrimo y la sede de la alcaldía en Bogotá, es decir, entre el matarife innumerable y la alcaldesa xenófoba de Bogotá. Por si hubiera dudas de quien es Leopoldo López, y quienes lo acogen, valga recordar que ha dicho del señor de las sombras que “Reunidos con @AlvaroUribeVel, un buen amigo de la lucha por la libertad de Venezuela” y eso venía acompañado de esta foto, típica de los hacendados que se consideran amos y señores de los países. (ver foto).

Lo que resulta tragicómico es que en esa recepción oficial al criminal Leopoldo López, la alcaldesa haya dicho que los dos son portavoces de la integración de los venezolanos a la sociedad colombiana y pidieron censurar la discriminación a que son sometidos. Es decir, aparte de chovinista, Claudia López resultó cínica, porque se basa en la lógica del que tira la piedra y esconde la mano o del que reza y peca empata, cuando se trata de recibir a los “blanquitos” venezolanos, altamente responsables de la estampida de colombo-venezolanos hacia nuestro territorio.

Ahora nos enteramos de que Claudia López acaba de ser nominada al premio a mejor alcalde 2021 por su gestión de la Covid-19, lo que no deja de ser un mal chiste, porque en realidad debería ser nominada al premio mundial de la xenofobia, donde tiene muchos méritos de odio para competir y ser indiscutible ganadora. ☺



Claudia López y el criminal Leopoldo López, afinidades de clase.



Cualquier parecido con la actualidad... Logros y alcances de la huelga de señoritas

Por Betty Ciro

17

Después de 21 días de parálisis, y gracias a la mediación de algunos empresarios y autoridades departamentales, e incluso del mismo arzobispo de Medellín, Emilio Restrepo, finalmente cedió a todas las exigencias de las obreras y con eso, el 4 de marzo, finalizó la huelga. Se acordó un aumento salarial del 40%, regulación del sistema de multas, jornada laboral de 10 horas y más tiempo para el almuerzo, permiso para ir calzadas a la fábrica, y el despido fulminante del “acosador” Velásquez y los dos odiados administradores (Tomado de la Crónica de Ricardo Aricapa).

Se refiere el periodista Ricardo Aricapa a la huelga desarrollada en Bello en el año 1920, uno de los movimientos huelguísticos más significativos de la historia sindical de Colombia, que tuvo lugar en la Fábrica de Tejidos de Bello y fue liderada por una joven mujer: Betsabé Espinal.

Pues bien, esa fábrica, donde las mujeres lograron mediante la huelga esas reivindicaciones tan sentidas de los trabajadores, es la pionera de la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato –Fabricato- que hoy como ayer explota a sus trabajadores con el pago de salarios que no se compadece con la labor desempeñada y con las ganancias obtenidas por sus dueños.

Fabricato cuenta en este momento con unos 1.500 trabajadores de los cuales solo unos 450 gozan, por convención, de mejores condiciones laborales, los demás, aunque también hacen parte de la Convención Colectiva, están sometidos a unas condiciones más irrisorias avaladas en el Código Sustantivo del Trabajo. Los dueños de Fabricato y su asesor jurídico, Carlos Mario Villegas, verdugo de los trabajadores, ruegan porque pasen rápido los 5 o 6 años que les restan a estos trabajadores más antiguos para cumplir el estatus de pensionados, porque así aumentarán sus ganancias al rebajar sustancialmente los costos laborales.

La pandemia como excusa

También Fabricato se ha escudado en la pandemia para aumentar sus ganancias. Durante el 2020 tuvo suspendidos los contratos de casi 250 trabajadores, a quienes tampoco les pagó ninguna remuneración durante tres meses; argumenta que no ha realizado el reajuste convencional del 6% del salario de 2020, por la pandemia, no obstante haber cerrado solo durante 15 días, después de los cuales inició una sobreproducción y ventas, por supuesto con el aumento de la explotación de los trabajadores disponibles en la empresa. Se agrega a lo anterior que la empresa fue beneficiaria de los auxilios otorgados por el gobierno a raíz de la declaratoria de emergencia social y económica.

Durante el año anterior, esta empresa contribuyó al desempleo al echar a la calle a 400 trabajadores, que para ella no son despidos porque simplemente no les fue renovado el contrato. Es que este es uno de los grandes golpes de la Ley 50 de 1990 para los trabajadores: contratos a término fijo que no son renovados y que con la única condición de notificar al trabajador con mínimo 30 días antes del vencimiento, sale sin ningún problema para el empleador.

La tercerización en Fabricato

Otra de las preocupaciones de los trabajadores de Fabricato es la tercerización laboral o contratos a través de empresas temporales.

Por más que la legislación colombiana y la jurisprudencia de las altas cortes prohíba los contratos temporales de trabajadores para desempeñar labores misionales de las empresas, ellas buscan la manera de burlar esas prohibiciones. En el caso de esta empresa, contrata trabajadores a través de una empresa temporal llamada Exela Servicios Temporales S.A. y, para hacerle el esguince a la norma, sostiene que esos trabajadores desempeñan oficios no misionales porque no están en el área de producción de hilos y telas. Desconoce la empresa que todos los trabajos que se realizan al interior coadyuvan al cumplimiento de la labor misional, que además son puestos permanentes. Es que otra condición para los empleos temporales es que sean para llenar vacantes temporales por picos de producción o por ausencia eventual de trabajadores.

Lo que queda totalmente claro es que la tercerización laboral aumenta la precarización del empleo al rebajar las condiciones salariales y prestacionales de los trabajadores y proporcionalmente eleva las ganancias de los empleadores por todos lados, pues además de rebajar los costos de producción, casi siempre los accionistas de las empresas crean sus propias agencias de empleo temporal para que el dinero que sale de un bolsillo pase al otro del mismo dueño.

De campesino a obrero de Fabricato

Pepe, como lo apodó el alemán que lo entrenó hace 17 años al llegar a Riotex, se dejó echar el cuento de don Jaime, dueño de un galpón, en el que trabajaba, para que hiciera parte de los trabajadores de Fabricato, que como empresa le ofrecía unas mejores condiciones de vida para él y su familia. Podría gozar de prestaciones

sociales, de afiliación a la Seguridad Social, de auxilio educativo para sus hijos y aspirar a una pensión que le permitiera tener una vejez más tranquila.

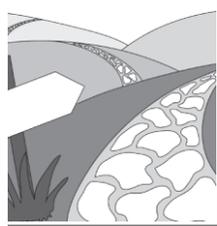
Por supuesto que a Pepe estas palabras le sonaron. Conociendo como conocía el campo, la realidad del jornalero, el trabajo de sol a sol sin más que el pago por el día, aceptó el ofrecimiento de don Jaime. Inicialmente laboró el período de prueba y lo pasó. Estaban encantados con él por buen trabajador, responsable y, además, por lo entendido para aprender todo lo relacionado con el mantenimiento de las máquinas. El alemán que lo entrenó fue quien impidió su despido, que era inminente: “A Pepe no lo pueden sacar porque él ya aprendió el manejo de estos aparatos”. Lo contrataron a término fijo durante un año, contrato que se renovó de esa forma desde 2003 hasta el 2011, cuando pasó a ser indefinido por la exigencia de la convención colectiva, según la cual cada año se deben convertir 100 contratos de trabajo fijo en indefinidos.

Hoy, Pepe continúa en Fabricato, vigilado como todos los demás por cámaras que cuentan el más mínimo movimiento, trabajando por estos días 12 horas diarias sin descanso debido al mantenimiento que deben realizar cada cuatro años. Él es quien realiza el chequeo para medir la contaminación, para que las entidades encargadas del medio ambiente aprueben o desapruében el funcionamiento; siempre lo aprueban, da lo mismo que el sensor mida más de seis, caso en el cual con un estímulo económico se baja la aguja.

Pepe es consciente que solo la unidad y la lucha de los trabajadores, de los campesinos y de los sectores populares, los llevará a unas mejores condiciones de vida. *CC*



Fábrica de Tejidos de Bello, Foto de: Gabriel Carvajal. 1940



18

Tercera reforma tributaria de Duque

Un retrato digno de su gobierno

Por Rubén Darío Zapata

En el Estado de Bienestar, la política tributaria tenía un claro sentido redistributivo y de justicia social. El Estado debía cobrarle impuestos sobre todo a los más ricos, a los grandes empresarios y terratenientes, para invertir en programas sociales que atendieran necesidades fundamentales de las clases más pobres que el mercado no estaba dispuesto a atender de gratis. Así surgieron los programas sociales que dieron vida a la red de hospitales públicos, a las escuelas, colegios y universidades oficiales, a los programas de vivienda financiadas por el Estado, a los mercados subsidiados, como el Idema, etc.

El neoliberalismo desmontó el Estado de Bienestar y acabó con la mayoría de estos programas o los redujo a su mínima expresión. Después de que el Estado había construido la infraestructura para la mayoría de estos servicios, el negocio resultó redondo para los grandes capitalistas, sin tener que invertir prácticamente nada.

En consecuencia, el Consenso de Washington, que fue el recetario con el que se impuso el modelo neoliberal en nuestro país, sugería reducir drásticamente el tamaño del Estado y reducir al máximo el gasto público. El propósito era alivianar la carga impositiva que pesaba entonces sobre los empresarios y financiaba los programas sociales, al tiempo que dichos programas se convertían en negocios rentables para los mismos empresarios.

Un Robin Hood a la inversa

El problema es que el Estado colombiano no redujo su tamaño, sino que, incluso, lo ensanchó a causa de la ineptitud de la clase política que opera como funcionaria, del clientelismo que auspicia las nóminas paralelas y de la

corrupción descarada. Esta misma corrupción y la cooptación del Estado en manos de las élites económicas ha hecho que los grandes capitales se vuelvan intocables para la política tributaria y que el gobierno tenga que echar mano del bolsillo de las clases medias y pobres, cada vez más rotas y desahuciadas. Eso explica que desde los años 90 no haya habido un gobierno que no recurriera mínimo a una reforma tributaria.

Pero el gobierno de Duque ya va por la tercera reforma, en la cual repite y profundiza la misma receta. Al principio anunció que pretendía recaudar unos 15 billones para tapan el déficit fiscal y luego elevó sus pretensiones a 25 billones. El 60% de este recaudo lo pondrán las personas naturales, mientras solo un billón de pesos saldrá por concepto de dividendos y otro billón por cobro a los grandes patrimonios.

La estrategia del gobierno es profundizar el impuesto al valor agregado- IVA, extendiendo el impuesto a una diversidad de productos de la canasta familiar que antes estaban exentos de él; con ello castiga mucho más los ingresos de las familias pobres, exprimidas hasta el hueso por el modelo neoliberal y aplastadas por la pandemia. La otra estrategia es ampliar la base gravable para el impuesto sobre los ingresos, reduciendo el tope del salario gravable, que estaba en 4 millones de pesos mensuales, a 2.5 millones. Según el propio ministro de hacienda, un trabajador que devengue 3 millones de pesos tendrá que pagar mínimo 400 mil pesos de impuestos al año. Esto no toma en cuenta que, gracias al desempleo, hoy difícilmente una familia cuenta con dos personas trabajando y que ganen más del mínimo cada uno, y que ante el encarecimiento que ha sufrido la vida en Colombia durante los últimos años, 3 millones de pesos escasamente alcanzan para que una familia viva al ras.

Según el gobierno, el déficit fiscal actualmente ha sido profundizado por los recursos que tuvo que invertir para atender la pandemia. Pero es un hecho que pocas familias pobres fueron beneficiadas con estos recursos, que muchos de ellos se diluyeron en la red de corrupción y que algunos fueron a subsidiar las empresas de los grupos más poderosos del país, mientras las pequeñas y medianas industrias se quebraban por montones.

Según un informe de la Silla Vacía del 22 de febrero de este año, “mientras el 80% de las

empresas del país eran destruidas por la crisis generada por las medidas para combatir la pandemia, el gobierno ayudaba con subsidios a empresas de Sarmiento Angulo como la Casa Editorial El Tiempo, el Hotel Estelar y la Concesionaria Vial Andina, Coviandina”. También otorgó subsidios a empresas de Ardila Lulle como Gaseosas Postobón, Ingenio Incauca, Cristalería Peldar, Los Coches, Atlético Nacional, RCN Televisión, RCN Radio y Win Sports. Y de Jaime Gilinsky como Productos Yupi, Plásticos Rimax, Hoteles Charleston Bogotá y Publicaciones Semana.

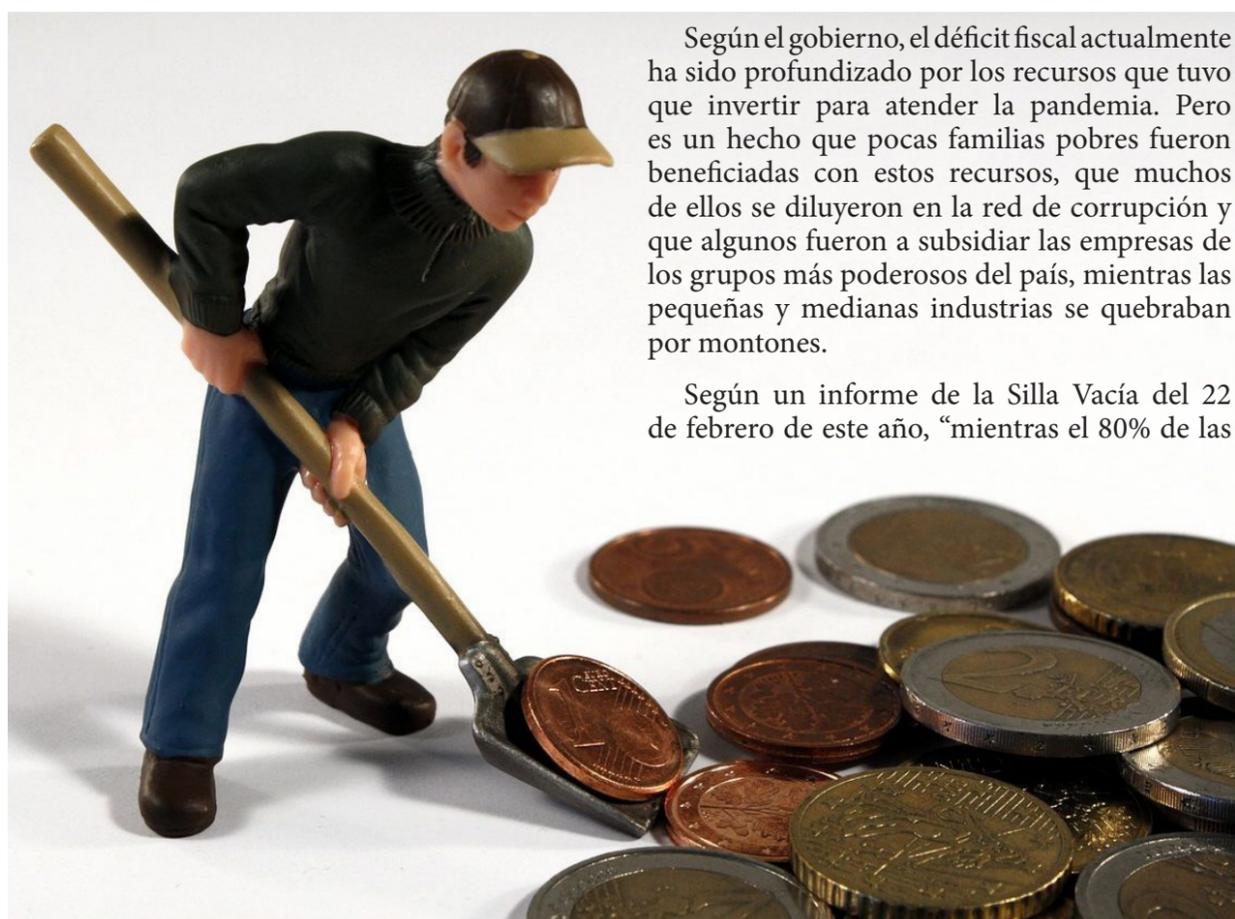
Para conocer el destino de los recursos desembolsados por el gobierno para atender a los sectores más vulnerables ante la pandemia y las cuarentenas decretadas, baste recordar los trapos rojos que pulularon y pululan en los barrios populares de las principales ciudades anunciando familias que mueren de hambre porque no pueden salir a rebuscar su diario, o a los microempresarios que han denunciado las trabas que ponen los bancos para desembolsar los créditos, mientras el gobierno ofrecía un crédito fabuloso a Avianca, cuya crisis poco tenía que ver con la pandemia y más con sus problemas administrativos.

Pagando una guerra ajena

Ahora anuncia el gobierno su propósito de comprar en Estados Unidos 24 aviones de combate por el valor de 4.000 millones de dólares, algo así como 18 billones de pesos. Esta cifra es el 70% de lo que espera recaudar el gobierno con la reforma tributaria e iguala la cifra que pedían los estudiantes y profesores en 2018 para resolver el déficit de las universidades públicas en el país.

La motivación para la compra de estos aviones, según el gobierno, es supuestamente la amenaza que representan para el país Venezuela y Cuba. Pero ¿Qué tipo de amenaza son realmente Cuba y Venezuela para Colombia? Hasta ahora no se conoce que Cuba entrene en su territorio un ejército para invadir países vecinos y ni siquiera se conoce un conflicto de intereses reales con Colombia. Por su parte, Venezuela se arma frente a la amenaza, esa sí real y expresada por todos los medios, de invasión por parte de los Estados Unidos. Pero, con toda seguridad, buena parte de la guerra se librará en la frontera con Colombia, pues los últimos gobiernos han ofrecido su territorio (y al parecer sus fuerzas armadas) como punta de avanzada para el ingreso de las tropas gringas a Venezuela.

Como están las cosas, todo parece indicar que Duque les comprará a los gringos los aviones de combate, que los pagaremos los más pobres en esta reforma tributaria, para abrirle paso a la flotilla norteamericana desde nuestras fronteras. Lo que pasa actualmente allí, con los combates entre el ejército venezolano y grupos amados ilegales (que parecen ser la avanzadilla para los proyectos de intervención gringa) y con la actitud ambigua del gobierno Duque, es el augurio de lo que viene. EC





Parque de los Estudiantes: sentidos de un lugar emblemático de Villavicencio

Por José Abelardo Díaz Jaramillo

19

Los centros urbanos albergan en sus perímetros marcas simbólicas asociadas a acontecimientos históricos de relevancia nacional o local. Dichas marcas se materializan a través de monumentos, placas y denominaciones que identifican calles, alamedas o parques, y suelen evocar a personajes públicos y fechas especiales, como ocurre con los nombres de célebres batallas, y, en el caso de aquellos países que estuvieron bajo la orbita del colonialismo europeo, de los momentos de ruptura con los imperios (entiéndase las fechas asociadas a las independencias políticas).

Villavicencio no escapa a la dinámica referida. Algunos ejemplos bastarían para ilustrar la tesis: el parque central se denomina Parque de los Libertadores, en homenaje a Bolívar y Santander, de quienes hay ubicados dos bustos en su honor. Además, existen bustos y estatuas de Antonio Villavicencio, Luis Carlos Galán y Betty Camacho de Rangel en otros parques, una avenida con el nombre de Alfonso López Pumarejo y un monumento a Cristo Rey, levantado sobre el Cerro del Redentor, por disposición de la iglesia católica en 1949.

En los años 80, existió un lugar al que se denominó Parque Carlos Marx, en homenaje al revolucionario de origen alemán, en cuya área se levantó un busto que, a poco de ser instalado, fue destruido por desconocidos. En 2019 se erigió el Monumento a la Memoria Histórica, en homenaje a las víctimas del conflicto armado en el departamento del Meta, y en días pasados se instaló el Monumento Luceros de Paz, en el Parque de las Flores, en recuerdo de los líderes y lideresas de la Unión Patriótica, asesinados en Villavicencio.

Detrás de cada símbolo mencionado (y de los que ocupan otros lugares de cualquier ciudad colombiana) hay una historia que tiene que ver con el peso de las tradiciones y memorias rebeldes, con la correlación de fuerzas políticas en los contextos sociales y con los ejercicios de poder a distinto nivel (barrial, comunal, regional, nacional). De hecho, se puede afirmar que allí donde se levanta un monumento que evoca a un líder popular o una gesta rebelde existió, previamente, un movimiento social que logró conquistas que se plasmaron en el recuerdo, a través de la instalación de aquella marca simbólica. Un monumento, una placa o una denominación compartida de algún lugar (piénsese, por ejemplo, en los nombres de algunos barrios: Los Comuneros, Popular, Gaitán, Camilo Torres, Pedro Nel Jiménez, Primero de Mayo), expresan historias insumisas que bien pudieron haberse desdibujado con el paso del tiempo, o que gozan de vitalidad, como resultado de un cultivo generacional de la memoria colectiva.

El Parque de los Estudiantes es, precisamente, uno de esos lugares que hoy, cinco décadas después, se erige como un referente espacial y simbólico que evoca un momento de rebeldía social en Villavicencio. Su origen se remonta a inicios de los años 70, en momentos en que los estudiantes colombianos emprendían una de las movilizaciones más resonadas que se recuerde. A partir de ejercicios de memoria



realizados con testigos de la época, se ha podido establecer que, en el marco de una protesta en un lugar denominado Parque Laureano Gómez, los estudiantes de secundaria (no hubo universidad en Villavicencio hasta 1974, cuando se creó la Universidad de los Llanos) decidieron rebautizarlo con el nombre de Parque de los Estudiantes, en un claro desafío a las autoridades políticas y como expresión del interés de resignificar y apropiarse del espacio físico, desde una visión subalterna o popular.

Desde ese instante, quedó instituido el nombre de Parque de los Estudiantes en el imaginario de ciertos sectores sociales, lo cual se reforzó, tiempo después, con dos hechos de sangre que enlutaron a la comunidad villavicencense: los asesinatos de José Yesid Castañeda y Alexis Omaña, en la Universidad Nacional de Colombia en 1974, y la muerte del estudiante de la Universidad de los Llanos, Carlos Guatavita, en 1977, quien justamente falleció en el Parque de los Estudiantes, luego de recibir disparos de miembros de la fuerza pública.

En homenaje a José Yesid y Alexis, nacidos en la capital del Meta, un estudiante de artes plásticas de la Universidad Nacional y testigo del asesinato de Castañeda, Álvaro Vásquez Sánchez, también villavicencense egresado del Colegio de la Salle, elaboró una escultura que denominó *Espíritu y Sangre*, instalada en el Parque de los Estudiantes, a finales de 1976. La obra, hecha en ferroconcreto (hierro y cemento), representa a dos figuras masculinas, una de las cuales está herida y otra que lo auxilia mientras exclama un grito de rabia, levanta su brazo y empuña su mano, en señal de lucha.

De la circunstancia histórica del monumento y de su impacto social hay una memoria que se está recuperando, en función de visibilizar la presencia de los sectores subalternos en la vida pública de la ciudad. Según el testimonio de Vásquez Sánchez, *Espíritu y Sangre* se elaboró en un contexto de movili-

zaciones campesinas, indígenas, estudiantiles y obreras en el país. El escultor quiso expresar su solidaridad a través de una obra, en cuyo diseño original el hombre herido se apoya en un fusil; sin embargo, la instalación del monumento fue condicionada por la fuerza pública a que se retirara el fusil, como, en efecto, ocurrió. Tiempo después, otro cambio se operó en la estructura del monumento: el texto que aparecía en la placa original, con la dedicatoria “Al pueblo que lucha por su liberación”, fue modificado (junto con la misma placa) por “Al pueblo que lucha por su libertad” (según el escultor, sin su consentimiento).

La instalación del monumento en el Parque de los Estudiantes reforzó el simbolismo otorgado por los jóvenes de secundaria, que, valga destacarlo otra vez, eran actores de primer orden en la vida política de la ciudad. Desde entonces, fue común que en el parque se realizaran concentraciones políticas (en el marco de paros, por ejemplo), y que allí se conmemoraran fechas especiales, como el 8 y 9 de junio (Día del Estudiante Caído). El paso del tiempo, sin embargo, ha alterado o modificado los sentidos que el parque pudo albergar en épocas pasadas. El crecimiento de la ciudad, el aumento del parque automotor (con la fuerte contaminación auditiva), la pérdida de memoria colectiva y los cambios generacionales, han conllevado a que el lugar no tenga hoy la misma trascendencia de otros tiempos, a pesar de que, en ciertas coyunturas, allí concluyan o inicien actos de protesta, como, en efecto, ha ocurrido recientemente.

En manos de los sectores subalternos organizados está la tarea de recuperar el Parque de los Estudiantes, concebido como un espacio físico con una carga simbólica que merece recuperarse y repotenciarse, en función de las aspiraciones estudiantiles y populares del presente. EC





Benkos Biohó y una propuesta de reinterpretación iconográfica

Por Dúber Mary Restrepo

La gesta de Benkos Biohó y la posterior traición por parte del gobernador español García Girón, se desarrolló en la Cartagena de Indias del Nuevo Reino de Granada a fines del siglo XVI y principios del siglo XVII. Iniciando cuando los traficantes portugueses hacían el desembarque de esclavos y Benkos fue vendido a un español (en 1596), de quien se fugó y, tras la resistencia –conformó el palenque de la Ciénaga de la Mutana- y después de haber firmado un acuerdo de paz en 1613, con engaño, fue capturado y asesinado el 16 de marzo de 1621.

Su legado se extiende hasta el siglo XXI, marcado por hechos de libertad y nuevas simbologías dadas en momentos diferentes por generaciones que construyen historia desde este referente y que, a su vez, representan nuevos retos para las comunidades afrocolombianas en la actualidad.

Contexto histórico

El rey de Arcabuco, como también se le conoce, fue traído a la fuerza por comerciantes portugueses, a Cartagena de Indias, como esclavo con su familia (esposa Wiwa, hijo Sando e hija Orika), procedentes de la región de Biohó (actual Guinea Bissau). Era un hombre adulto y conocedor de la autonomía, perteneció a una tribu guerrera en un territorio que, en ese momento, estaba dando enérgica lucha para no ser dominado por los portugueses y escapar de los oprobiosos tratos que les daban los colonizadores esclavistas. Estas luchas le propiciaron elementos de identidad en un momento crucial de su vida, y convirtieron al hombre y guerrero carismático en un líder que logró movilizar a un grupo de esclavos para la consecución de la libertad de forma organizada y metódica desde lo étnico-cultural.

Su ideario se vio concretado con la fundación, defensa y administración del Palenque de San

Basilio, a 50 km de la ciudad de Cartagena, el cual fue convertido en lugar donde convivían libres quienes huían de un sistema económico cimentado en la esclavitud como fuente de riqueza para los esclavistas. En este palenque tuvieron el poder respaldado por las estrategias de resistencia guerrera y la capacidad política de asumirse como iguales (con las limitaciones que esto significaba para la época), el cual fue reconocido mediante un nuevo tratado de paz refrendado por el rey de España en 1713, como un poblado autónomo y libre en territorio americano. Siguiendo el ejemplo de este palenque, se erigirían muchos más palenques en los Montes de María, la Serranía de San Lucas, el Baudó o el Cauca.

Universo Benkoz, un proyecto transmedia cultural

Entre las diferentes maneras de representar el cimarronaje en América, una muy representativa ha sido a través de obras ficcionales del arte gráfico secuencial como el comic o el documental. Sus referentes han sido los personajes históricos que interactúan con los ficticios dentro de una narrativa que retoma los valores y hazañas del héroe mítico y los contrasta con los valores y dificultades que representa el personaje afrodescendiente en la sociedad actual.

“Universo Benkoz” es una propuesta del artista plástico Jean Paul Zapata, inspirada en el rey de la ciénaga de la Matuna (lugar donde se refugiaron los cimarrones guiados por Biohó). Fue ganadora de la beca “Crea Digital 2015”, convocada por Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTIC) y el Ministerio de Cultura. Este proyecto transmedia intercultural vincula tanto formas digitales como estrategias para la difusión e interpretación artística de la cultura afro y la cultura urbana.

Involucra, además, diferentes representaciones artísticas que recrean de manera autónoma la historia de Benkos Biohó. Las más relevantes han sido la musical, realizada por Juan Chongo Cuello, quien explora la sonoridad del afro-break dando como resultado la banda sonora *Brayka!*; la realizada por diferentes muralistas (Ospen, Dexs, Kops, Franco, Nenchi, Sear, Maximilian Thiel); los videos y documentales realizados por Camilo Ara y Bajo Control Agencia; la coreográfica “*Relatos del Virreino: Orika 2029*”, realizada por el bailarín René Arriaga.

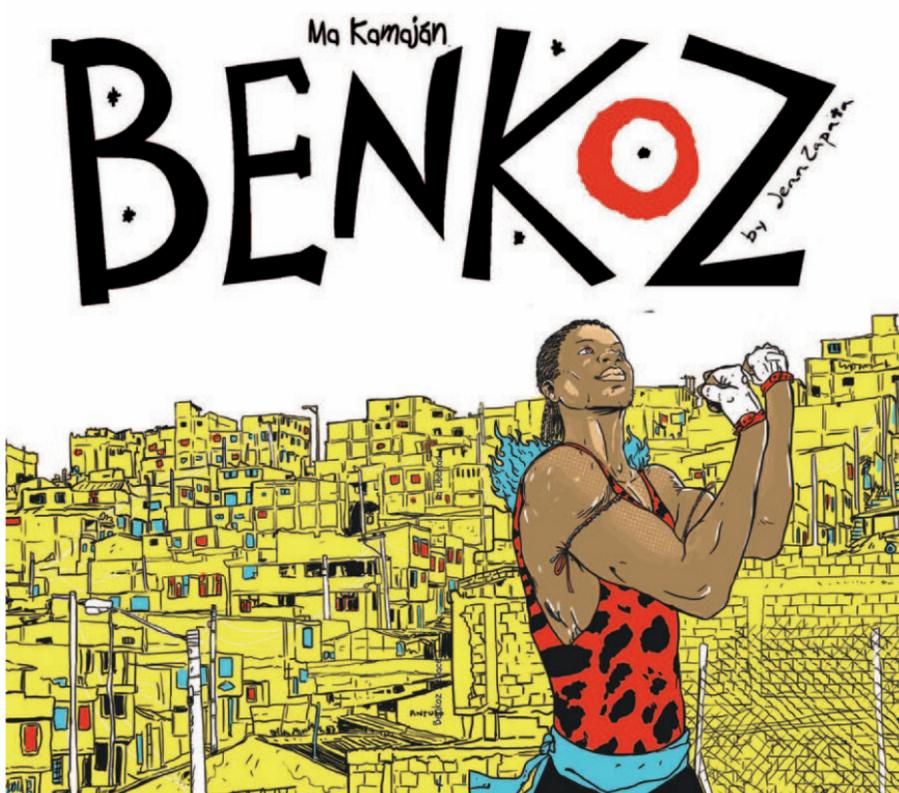
También vincula la novela gráfica o comic, desarrollada por Paul Zapata en versión digital y en app para población diferencial (link <http://bit.ly/2Fowscc>), impresa en tres tomos. La historia, explica el propio Paul, “cuenta la vida de un afrodescendiente colombiano con discapacidad visual llamado Julián Domínguez, quien se muda de San Basilio de Palenque a la Capital para terminar su bachillerato. En su transformación de joven a adulto, Julián se topa con la historia de Benkos Biohó, y siente que en él renace el espíritu de lucha del legendario príncipe africano. Convertido en Benkos, Julián hallará en el breakdance y la música un proyecto de vida que le permite pervivir a condiciones adversas de su entorno”.

Retos y nuevas miradas

El Palenque de San Basilio ha sobrevivido hasta hoy y es la representación material de las diferentes formas de lucha y resistencia de los afrodescendientes a lo largo de su historia, en donde ha logrado perdurar la lengua palenquera nacida de muchas lenguas, entre ellas el portugués. Es el mismo -de acuerdo a la oralidad fue fundado por Benkos Biohó- que en el 2008 fuera declarado patrimonio cultural e inmaterial de la humanidad por la UNESCO, por ser el ‘primer pueblo libre de la América colonial’ y por ser un lugar donde se conservan muchas tradiciones de las etnias africanas en este continente.

Hoy el turismo es una de las principales fuentes de ingreso para muchas regiones y los medios de comunicación digitales son la ventana promocional tanto de un espacio geográfico como de la historia y las reivindicaciones de las comunidades. En un mundo así, es un reto para los afrodescendientes confrontar las representaciones de Benkos Biohó que circulan por estos medios, como la escultura ubicada en San Basilio de Palenque que lo muestra más como esclavo y poco deja ver su heroísmo, o el busto del parque Apolo en Cartagena de Indias que lo representa desde una mirada típicamente eurocentrista.

Dar a conocer su historia, rescatar a sus héroes y presentarlos de una manera diferente desde lo étnico, eludiendo las miradas estereotipadas y apoyándose en otras lecturas contemporáneas, otras narrativas desde dentro que lleguen a un público más amplio y a nuevas generaciones, son uno de los muchos retos de los afrodescendientes para mantener vigente su historia. ©



Benkos por Jean Zapata



POLICARPA SALAVARRIETA



EL 26 DE ENERO DE 1795 EN SAN MIGUEL DE GUADUAS, CUNDINAMARCA, NACIÓ POLICARPA SALAVARRIETA, QUINTA DE 7 HERMANOS, EN EL HOGAR CONFORMADO POR JOAQUÍN SALAVARRIETA Y MARIANA DE RÍOS.

POLICARPA SE CRIÓ EN UNA FAMILIA ACOMODADA. SU PADRE DON JOAQUÍN SALAVARRIETA ERA UN PRÓSPERO HOMBRE DE NEGOCIOS.

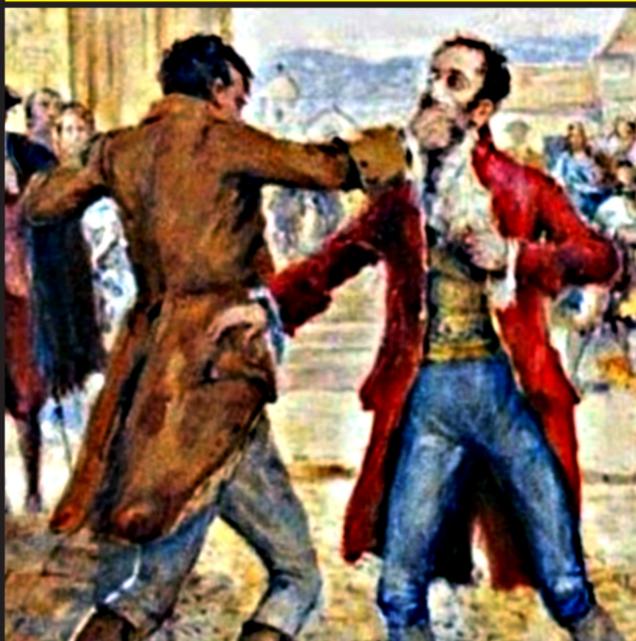


EN 1797, AL CUMPLIR 2 AÑOS DE EDAD, SU FAMILIA SE TRASLADÓ A BOGOTÁ.

+++

EN 1802, SUS PADRES Y DOS HERMANOS, JOAQUÍN Y MARÍA IGNACIA, MUEREN A CAUSA DE LA VIRUELA QUE SE EXTENDIÓ ESE AÑO EN BOGOTÁ. POR TAL MOTIVO CATALINA, LA HERMANA MAYOR, SE TRASLADÓ A GUADUAS CON SUS HERMANOS MENORES: POLICARPA Y BIBIANO.

EL VIERNES 20 DE JULIO DE 1810, EN SANTA FÉ DE BOGOTÁ, SE DESATÓ UN ENFRENTAMIENTO ENTRE CRIOLLOS Y ESPAÑOLES, EN EL CUAL POLICARPA PARTICIPÓ.



SUCESOS QUE FINALMENTE ORIGINARON LA FÍRMA DEL ACTA DE INDEPENDENCIA.





QUERIDA POLA, DEBES TRASLADARTE A BOGOTÁ Y ESTABLECER CONTACTO CON LOS PATRIOTAS

POR NUESTRO AMOR Y POR LA LIBERTAD DE LA PATRIA HARÉ LO QUE ME PIDAS

1816, SEIS AÑOS DESPUÉS DE LA FIRMA DEL ACTA DE INDEPENDENCIA, EN GUADUAS, POLICARPA, IDENTIFICADA CON LOS PATRIOTAS, CONOCIÓ A ALEJO SABARAÍN CON QUIEN MANTUVO RELACIONES SENTIMENTALES Y COMPARTIÓ LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS.

POLICARPA REGRESÓ A BOGOTÁ EN COMPAÑÍA DE SU HERMANO BIBIANO. DONDE TRABAJÓ EN LA CASA DE ANDREA RICAURTE, REALIZANDO UNA AMPLIA LABOR DE INFORMACIÓN ÚTIL PARA LA CAUSA REPUBLICANA.

COMPAÑEROS, DEBÉIS PARTIR AL CASANARE, DONDE SANTANDER Y BOLÍVAR OS ESPERAN. SÁMANO HA DESATADO UNA FERROZ PERSECUCIÓN EN CONTRA NUESTRA.

SU ORGANIZACIÓN FUE DESCUBIERTA, Y SABRIENDO QUE ERA PERSEGUIDA, SE OCULTÓ EN LA CASA DE DOÑA ANDREA RICAURTE, ESPOSA DEL PATRIOTA JOSÉ LOZANO, DONDE FUE CAPTURADA CON SU HERMANO BIBIANO.

SIENDO CONDENADA A LA PENA DE MUERTE...

EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1817 SE EJECUTÓ LA SENTENCIA. ANTES DE SUBIR AL PATÍBULO, SE DIRIGIÓ AL PUEBLO QUE IBA A PRESENCIAR SU EJECUCIÓN:

¡VILES SOLDADOS, VOLVED LAS ARMAS A LOS ENEMIGOS DE LA PATRIA!... ¡PUEBLO INDOLENTE, CUÁN DISTINTA SERÍA HOY VUESTRA SUERTE SI CONOCIERAIS EL PRECIO DE LA LIBERTAD!... ¡AUNQUE MUJER Y JOVEN, ME SOBRA VALOR PARA SUFRIR LA MUERTE Y MIL MUERTES MÁS!...

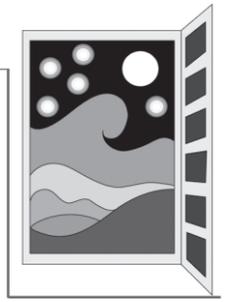
¡MUERO POR DEFENDER LOS DERECHOS DE MI PATRIA!



LA EJECUCIÓN DE UNA MUJER TAN JOVEN POR CUESTIONES POLÍTICAS CAUSÓ CONMOCIÓN EN LA ÉPOCA, ORIGINANDO QUE SE ALZARA UNA FUERTE RESISTENCIA AL RÉGIMEN DEL TIRANO VIRREY JUAN SÁMANO.

LA VIDA Y MUERTE DE LA POLA HA SIDO INMORTALIZADA POR POETAS, ESCRITORES Y DRAMATURGOS, RESALTANDO SU INMENSA VALENTÍA Y PASIÓN. EN 1967 EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA DECLARÓ EL 14 DE NOVIEMBRE COMO EL "DÍA DE LA MUJER COLOMBIANA EN HONOR AL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE POLICARPA SALAVARRIETA".

HONOR Y GLORIA A ESTA HEROÍNA INMORTAL



Contraelegía

Mi único tema es lo que ya no está
Y mi obsesión se llama lo perdido
Mi punzante estribillo es nunca más
Y sin embargo amo este cambio perpetuo
este variar segundo tras segundo
porque sin él lo que llamamos vida
sería de piedra.

El mar sigue adelante

Entre tanto guijarro de la orilla
no sabe el mar
en dónde deshacerse

¿Cuándo terminará su infernidad
que lo ciñe
a la tierra enemiga
como instrumento de tortura
y no lo deja agonizar
no le otorga un minuto de reposo?

Tigre entre la olarasca
de su absoluta impermanencia
Las vueltas
jamás serán iguales
La prisión
es siempre idéntica a sí misma

Y cada ola quisiera ser la última
quedarse congelada
en la boca de sal y arena
que mudamente
le está diciendo siempre:
Adelante

Éxodo

En lo alto del día
eres aquel que vuelve
a borrar de la arena la oquedad de su paso;
el miserable héroe que escapó del combate
y apoyado en su escudo mira arder la derrota;
el náufrago sin nombre que se aferra a otro cuerpo
para que el mar no arroje su cadáver a solas;
el perpetuo exiliado que en el desierto mira
crecer hondas ciudades que en el sol retroceden;
el que clavó sus armas en la piel de un dios muerto
el que escucha en el alba cantar un gallo y otro
porque las profecías se están cumpliendo: atónito
y sin embargo cierto de haber negado todo;
el que abre la mano
y recibe la noche.

Presencia

¿Qué va a quedar de mí cuando me muera
sino esta llave ilesa de agonía,
estas pocas palabras con que el día,
dejó cenizas de su sombra fiera?

¿Qué va a quedar de mí cuando me hiera
esa daga final? Acaso mía
será la noche fúnebre y vacía
que vuelva a ser de pronto primavera.

No quedará el trabajo, ni la pena
de creer y de amar. El tiempo abierto,
semejante a los mares y al desierto,

ha de borrar de la confusa arena
todo lo que me salva o encadena.
Más si alguien vive yo estaré despierto.

Garabato

Escribir
es vivir
en cierto modo
y sin embargo todo
en su pena infinita
nos conduce a intuir
que la vida jamás estará escrita.



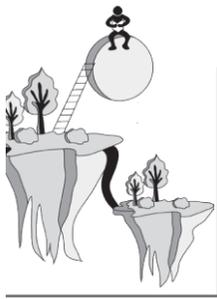
Imagen tomada de elcomentario.ucol.mx

José Emilio Pacheco Berny. Ciudad de México, 1939 - 2014.

Escribir es vivir, en cierto modo, eso nos dice el poeta. Caminar la intuición y el asombro segundo a segundo, reconociendo también su fugacidad. Palpar las variaciones de la vida, dicha y mortaja del héroe que abre la mano y recibe la noche.

En los versos de José Emilio Pacheco palpita la mirada sencilla y clara de los temas que han sido estandarte de la humanidad: el tiempo, la vida y la muerte. Además del género poético fue narrador, ensayista y traductor. Su incansable labor nos dejó una larga lista de artículos dedicados a la literatura.

Su obra poética, caracterizada por la depuración extrema de elementos ornamentales, destaca por su compromiso social con su país. Temas como el paso del tiempo, la vida o la muerte vertebran su obra. De su poesía destacan *Los elementos de la noche* (1963), *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1969), *Los trabajos del mar* (1984), *Miro la tierra* (1986) y *Ciudad de la memoria* (1989)



Círculos de la Palabra nos reclaman

La rueda medicinal*

Por Emmanuel Rozental

Urdimbre y tejido de palabras haciéndose saber. De la economía del nombrar para saber y saber luchar depende la vida. *Ad portas* de la catástrofe por la codicia o tejemos palabra en círculo que se haga libertad o el curso de colapso por ganancias nos aplasta. Es ahora mismo: economía de palabra y acción desde y con la tierra por la liberación.

Todo conforma círculos. La vida gira en círculos de los que todos hacemos parte. El círculo se interrumpe y se rompe, deja de ser, deja de girar. La mano, por ejemplo, si la entendemos, es un círculo de 4, como las cuatro direcciones, los cuatro colores que las representan -rojo, blanco, negro y amarillo- que a su vez simbolizan los pueblos todo siendo círculo, regresando al círculo, tejiéndose en círculos. La mano tiene los 4 dedos y el pulgar se opone y los hace moverse y hacer en círculo.

Esto es lo que simbolizamos en la "rueda medicinal", lo que recordamos con ella. Pero la rueda y los círculos cambian, se mueven, crecen, se achican, se rompen, se restauran. Ese es el movimiento del universo: de la vida. Círculos de círculos en movimiento. Cada círculo es un punto, un lugar, una palabra, un ser de otros círculos y muchos círculos a su vez son puntos de otros y así gira y se teje la vida. Por eso sabemos que todo está vivo porque hace parte del círculo y del movimiento... ¡todo! Una piedra, una comunidad, una bacteria, un río, las estrellas, los planetas. Todo. Círculos de círculos en constante movimiento y el movimiento es como los días y las noches, de naciente a poniente, siempre girando en la dirección en la que la tierra gira en torno del sol. Todo gira. Más que círculos esferas

La palabra restaura los círculos y el movimiento. Teje las comunidades. Si no lo hace, desarmoniza, desata y detiene el movimiento. Un círculo roto, rompe otros que se relacionan entre sí. Un círculo que se restaura trae de vuelta el camino de la vida, su movimiento. Las y los guerreros son, ante todo, confrontando sus limitaciones y sus errores, tejedorxs de círculos. Esa es su lucha y su don. El mismo de lxs consejerxs o seres de la medicina, de la rueda medicinal.

Cuando nos acercamos a hablar nos llama el movimiento de la vida y nos reclama, nos exige tejernos en círculo. La palabra es el pulgar de la mano colectiva y nos teje para el ser y el hacer. El mayor se sienta primero y distribuye la gente en torno suyo en el



Imagen tomada de chamanismoparatodos.com

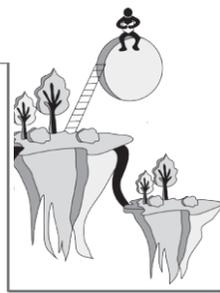
sentido en el que gira la vida. Cerca a él, cerca de la puerta sienta a lxs más jóvenes que están empezando. Toma un objeto sagrado y únicamente explica el movimiento, el rumbo que tomará de mano en mano el objeto -piedra o pluma de águila-. Respeto. Cada quien recibe el derecho a la palabra y el círculo escucha en silencio. Saber escuchar sintiendo restablece el círculo y el movimiento. No hay límite de tiempo, pero hay que aprender a decir lo que se quiere, lo que se debe y lo que se puede decir. Hay que tener sabiduría al compartir la palabra. Es eso lo que el uso de la palabra enseña y demanda. Eso lo que tener el objeto sagrado en las manos autoriza e impone. Se aprende a hablar en círculo y aprendemos a escuchar en círculo. A escuchar el círculo. A veces, muchas, el silencio, las lágrimas o las burlas, un gesto, un canto; son palabra que teje y basta.

Así, la pluma o la piedra pasa de mano en mano y va llegando de vuelta al mayor. Cada palabra es única en el círculo en movimiento. El mayor recoge la pluma o la piedra. Ha sentido y escuchado. Ha escuchado el escuchar y sentido el sentir que es de cada quien y que ya es la trama que ha fluido como en el atrapa-sueños en todas las direcciones entre voces, memorias con-moviendo. No es la tarea del mayor resumir ni

sintetizar sino saber, que consiste en cerrar el círculo, la comunidad que hace la vida y es su esencia, su ritmo, el uni-verso plural y múltiple. Canta, habla, reclama, regaña, ríe y hace reír siente. Une la boquilla con la piedra tallada de la pipa y la llena de tabaco y hierbas. Al hacerlo reconoce que hemos ganado el derecho de volver a unirnos con todo, la enciende, devuelve el humo, la gira luego de apuntarla hacia la tierra, el cielo y las cuatro direcciones mientras canta en la lengua ancestral y la pasa de nuevo en la misma dirección. El humo dulce, los labios de los que brotó la palabra de cada quien, besan suavemente la boquilla. Nos bañamos dentro inspirando el humo, lo soplamos bañándonos por fuera y lo volvemos a soplar en las cuatro direcciones para que desde cada quién nos llegue y nos teje en trenza a todas y todos.

Cada círculo de la palabra viene de muchas memorias y muchos círculos y va hacia otros. Nos une a la vida para defenderla, para retornar. La sabiduría de "tomar la palabra" impone la entrega íntegra. Comúnmente es mejor palabra el silencio conmovido que la verborrea auto-adulante. Otras, silenciar una palabra que merece su tiempo largo y escucha en aras de la "participación" es irrespeto. Es la vida lo que está en riesgo. EC

* Honrando la sabiduría de los pueblos de la Isla de la Tortuga: Kihwiwin y tanto que nos enseñaron y compartieron. Mayoras y mayores convocan los círculos. Este relato honra un círculo y un mayor en Alaska quien dijo, quienes acá llegamos no lo hicimos por casualidad sino por el mandato que nos trae a asumir la responsabilidad de hacer cada quien su parte para ayudar a volver a tejer el círculo roto.



Soy tierra, somos tierra

Por Luis Guillermo Álvarez Álvarez

25

Soy tierra, soy agua, soy aire. Somos tierra. Y también incendio, hoguera, llama, fuego, fuego, fuego y llamada.

Ahí el sol. Y en mi quietud serena veo crecer la yerba y escucho el crujir de las nubes.

Con mis oídos sordos escucho el batir de alas de la mosca que zumba al pasar y percibo la solemnidad del silencio. Silencio que hace músicas y me permite curiosear los secretos encantos que hay debajo de la piel de las cosas y de las personas.

Mis palabras están adheridas a las cosas y son palabras en movimiento, son inmutables estrellas donde habitan nuestros ancestros.

Con nitidez percibo el susurro de las cristalinas aguas que se deslizan burbujeantes en la cascada con su canto natural.

El agua del río también fluye por mis venas que son manantiales de sangre de la tierra.

Y escucho en agonía los pálpitos en el socavón donde araña la tierra el minero de oro, hulla, carbón...

Todo es un enjambre. Lo que ocurre a la hormiga que transporta la inmensa hoja y se precipita al abismo en fatigosa caída, afecta a todo el enjambre. Todo está conectado. El machucón de un dedo afecta todo el cuerpo. No hay individuos sino comunidad.

Somos tierra. No hijos de la tierra o dueños de la tierra, sino parte de la tierra. Somos tierra y su fluir y su calor...

En la solemnidad de la noche oscura escucho la conversación de los grillos en el yerbal y el melódico canto de las ranas en la laguna.

La neblina en la tarde gris es como un velo sagrado del paisaje anunciando la oscura y lluviosa noche. Un velo con resplandores y truenos.

Percibo el centelleo del agua en la quebrada y del agua que por la acequia corre hacia la cabaña para calmar mi sed y la del perro, las gallinas, el cerdo y demás animalillos que me hacen compañía y me dan sustento.

Me maravillo al ver la laboriosa polinización de las abejas en el rosal y se me hace almíbar la lengua con sabor a miel.

Somos árboles que nos movemos y en la quietud pacemos como vacas. No somos dueños de la fragancia del aire ni del aroma de las flores ni del silbo del viento: somos aire, fragancia y silbo.

Somos hilillos de tierra y cada partecita de tierra es sagrada. La del camino y la del semental. Hay una espiritualidad terrena conectando todo el enjambre en resplandeciente suceder, cada cosa y cada partícula y cada persona con su secreto encanto bajo la piel.

Somos parte de la tierra y ella es parte de nosotros.

La guacamaya, el loro y el canario; la rana, el gato, la vaca y el caballo son nuestros hermanos. Y la majestuosa orquídea y las fragantes rosas, el jazmín y la azucena y los aromas de todas las flores.

fuera de la trama de la vida en una babel de ideas desconectadas de las cosas.

El hombre tierra está en contacto con las sepulturas de sus padres y de los padres de sus padres, sin permitir que se despoje de la tierra a sus hijos.

Mientras que el insaciable apetito del hombre de la ciudad esclava del capital, civilizado y desarraigado, persiste en devorar la tierra y en dejarla sin vida, porque habla palabras muertas en copretérito estado, fuera del inmanente fluir el río de la vida naturaleza.

La manera de ser del hombre en la emergente ciudad tierra es diferente a la de la ciudad bulliciosa y veloz. No hay ningún lugar tranquilo en las ciudades del hombre civilizado, ni lugar donde escuchar el palpitar del corazón.

El aire es algo precioso para el hombre tierra porque el aire es vida, es agua, es suelo, es todas las cosas. Sin aire no habría habla y comunicación.

El hombre esclavo de las cosas supervive en podredumbre y parece no sentir el aire que respira, como un perenne agonizante, se ha vuelto insensible a su hedor. El aire es precioso para la vida y comparte su espíritu con toda la naturaleza.

Aprendimos a tratar a los animales de la tierra como hermanos.

¿Qué de superior tiene el hombre con los animales? ¿Ser esclavo del trabajo, acaso?

Todas las cosas hacen parte de la trama de la vida y están relacionadas entre sí.

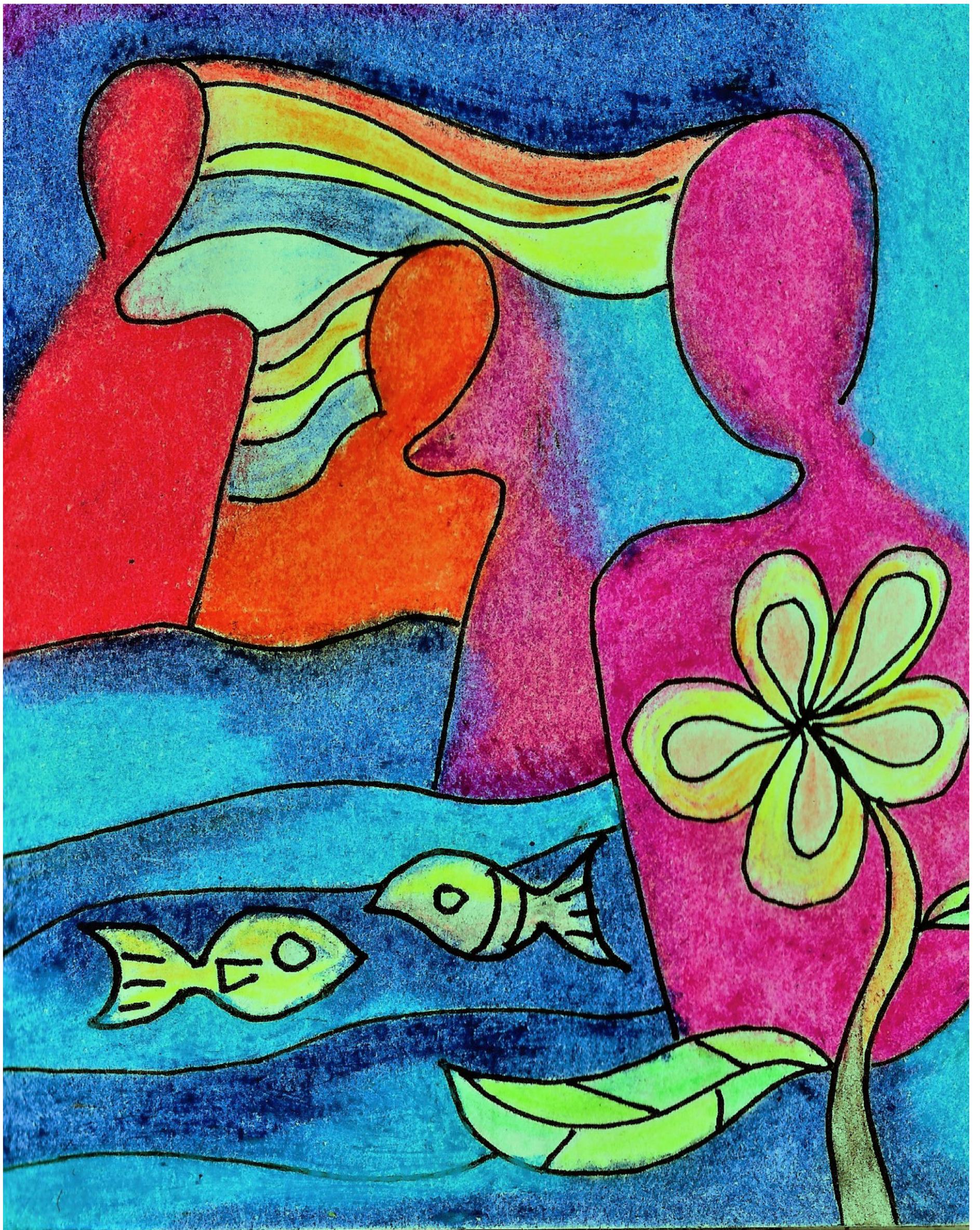
Ah, pero hemos convertido la tierra en una fábrica. En una fábrica de desperdicios, de basura y podredumbre. Esclavizados por consumismos hemos contaminado la tierra en la ciudad esclava del capital que sepultó el bosque. Hemos contaminado y fracturado la trama de la vida. Ésas playas arenosas ahora invadidas por plásticos exterminadores, matando miles y miles de peces como veloz locomotora erosionando y devastando la tierra

La pretensión de industrializarlo todo a nombre de un tal progreso es sin duda un despropósito demencial. Domesticar la naturaleza ha significado detener el flujo del río de la vida, sustituir los ríos vivos por ríos muertos. Solo lo muerto es acumulable. ¿Se puede acumular un suspiro? La vida es inmanente, un transcurrir, un perenne renacer.

No hay destino, se hace camino al andar sin dejar huella, sino estelas en la mar. Hay que aprender a ver en la tiniebla oscura y ver con el oído sordo el brillo de los ojos de quien nos habla y percibir con la mirada el aleteo de la mariposa. Y desde la crasa incertidumbre pensar qué ocurrirá cuando hayan sido exterminados los últimos hilillos de vida en la tierra, y qué cuando la emergente ciudad tierra de hombres laborando en común unidad emancipen el bosque sepultado en la ciudad esclava del capital y liberen a los hombres que han sido domados por el consumismo, sepultados en podredumbre y basuras hasta los más recónditos rincones de los territorios. Por las basuras los reconoceréis. *EC*



Siluetas en colores, de la serie "Arte y Memoria" de Alberto Jerez



La transformación de la subjetividad forjada en el capitalismo criollo nos demanda una pedagogía cotidiana centrada en los propósitos del Buen Vivir.